(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS
ISSN: 2953-3341
Nº3
Septiembre 2024



LA ANGUSTIA EN TIEMPOS DEL *IMPOSSIBLE IS NOTHING*

portal digital
FaPsi Facultad de Psicología Universidad Nacional de San Luis
Universidad Nacional de San Luis

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTORA:
Norma Alicia Sierra - EOL/AMP - Universidad Nacional de San Luis - CID San Luis-IOM3.

CO-DIRECTORA:
Diana Andrea Delfino - Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

ASESORAS
Mariana Gómez - EOL /AMP - Universidad Nacional de Córdoba
Gabriela Grinbaum - EOL /AMP - Universidad Nacional de San Martín

EDITORES
Laura Schiavetta – Universidad Nacional de San Luis - CID San Luis-IOM3.
María Noelia Castillo - Universidad Nacional de San Luis
Roberto Araya Briones - Universidad Nacional de San Luis - CID San Luis-IOM3
Marisa Ruiz - Universidad Nacional de San Luis

COMITÉ EDITORIAL EXTERNO
Osvaldo Delgado - EOL/AMP – Universidad de Buenos Aires
Inés Sotelo - EOL / AMP – Universidad de Buenos Aires
Gustavo Stiglitz - EOL / AMP – Universidad Nacional de San Martín
Patricia Moraga - EOL/AMP – Universidad Nacional de San Martín
Laura Kiel - Universidad Nacional de Tres de Febrero

COMITÉ DE ARBITRAJE
David González - Universidad Nacional de Córdoba
Giancarla Antezana Ustariz – NEL Bolivia, Cochabamba /AMP – Universidad Mayor de San Simón. Bolivia
Guido Coll - EOL / AMP- Universidad Nacional de Córdoba
Héctor Gallo - NEL Medellín / AMP - Universidad de Antioquía. Colombia
Joaquín Carrasco - NEL Santiago de Chile / AMP - Universidad Católica de Chile
María Ángeles Córdoba -EOL /AMP - Universidad de Buenos Aires
Mario Chades – Universidad Nacional de San Luis
Mónica Cuello – Universidad Nacional de San Luis
Mónica Gurevicz - EOL / AMP - Universidad de Buenos Aires
Patricia Inés Lucero – CID San Luis IOM3
Roberto Bertholet - EOL / AMP - Universidad Nacional de Rosario
Roxana Vogler - EOL / AMP – Universidad de Buenos Aires
Silvia Macri - NEL Santiago de Chile / AMP
Alejandra Koreck - EOL /AMP
Andrea Romero - Instituto Universitario de Ciencias de la Salud. Fundación Barceló / La Rioja

PLATAFORMA DIGITAL
Roberto Araya Briones

PRENSA Y WEB
Sofía Depetris – Lorena Bower – Laura Schiavetta

DISEÑO EDITORIAL
Daniela Saavedra

IMAGEN DE TAPA E ILUSTRACIONES INTERIORES
María Jacob*
Gráfica de una resistencia. Detalle.
Dibujo, tintas.

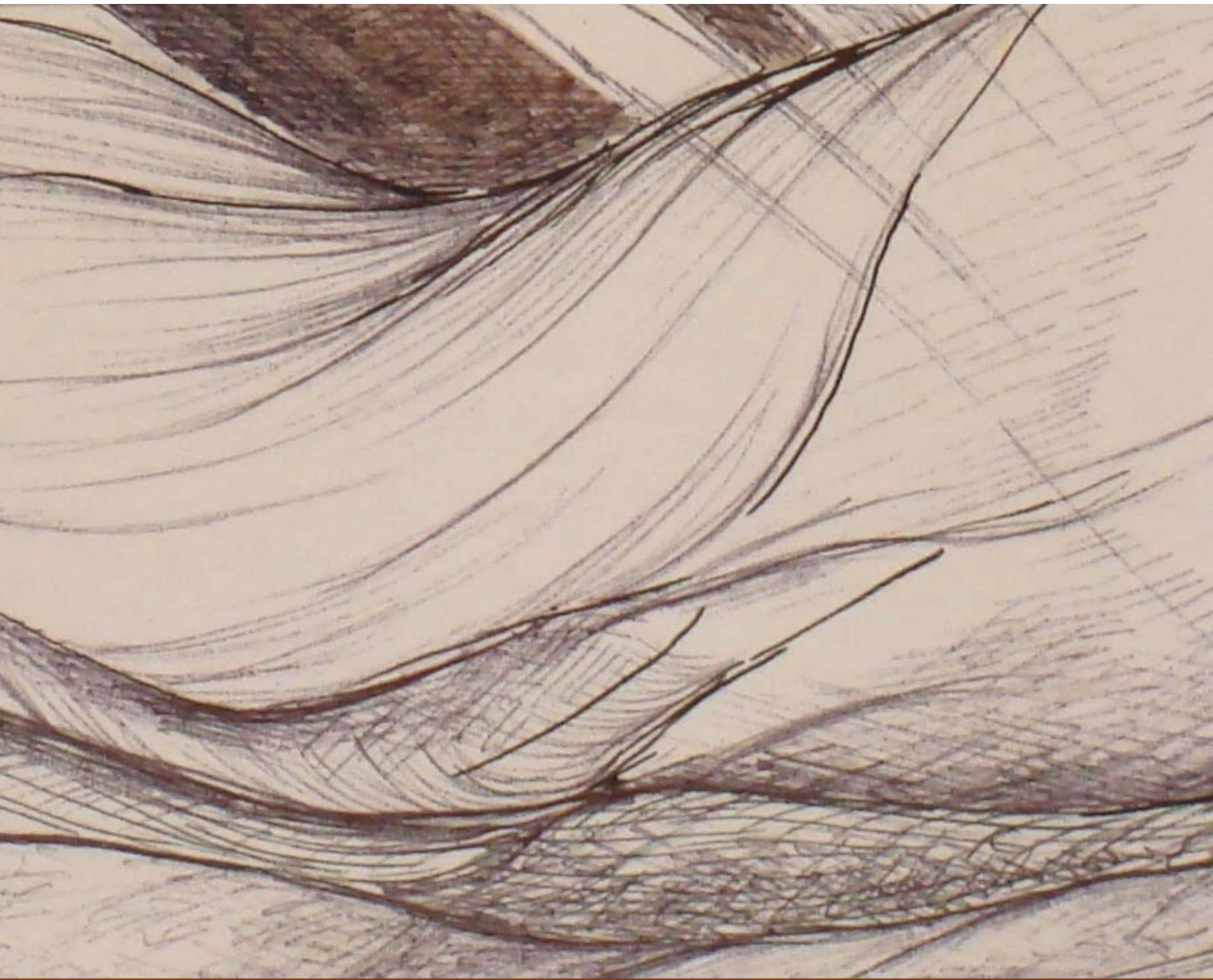
***María Jacob**, nacida por los años 70 en zona rural de la provincia de Entre Ríos, se radica y realiza su vida laboral y artística en Tierra del Fuego desde hace unos 30 años.

Realizó sus estudios como Profesora en Artes Visuales en Paraná y La Plata.

Ha desarrollado su búsqueda artística mixturando técnicas de dibujo, fotografía, textil, objetos y libros de artistas.

La naturaleza, con sus formas y texturas, es un motivo recurrente, los cuales cruza con los sentires y situaciones humanas.

INSTAGRAM: **mari.e.jacob**



ÍNDICE

5..... EDITORIAL: ***María Noelia Castillo***

8..... SECCIÓN: UN AFECTO QUE NO ENGAÑA
9..... Nuestra Íntima Oscuridad. ***Mónica G. Gurevicz***
13..... Lógicas Acerca de lo que no Engaña. ***Mario Chades***
20..... Angustia y Fobia. ***Leonardo P. Galuzzi***

27.... SECCIÓN: LA ANGUSTIA EN LA EPOCA DEL OTRO QUE NO EXISTE
28..... Nuestra época quiere olvidarse. Angustia y Lazo Social desde el Psicoanálisis y la Filosofía. ***Luis Fernando Butierrez***
33..... Del Feminismo Bastardo. ¿Del Padre a lo Femenino? ***Claudia Subieta***
37..... Del "impossible is nothing" al "all in". ***Javier Acuña-Ditzel***

44..... SECCIÓN: LA ANGUSTIA: UNA BRUJULA EN LA CLINICA
45..... Clínica de la Angustia. ***Andrea Berger***
50..... Angustia y Extravío. ***Emilio Vaschetto***

54..... SECCIÓN: SUJETOS DESBRUJULADOS, ERRANTES, DESABONADOS DEL INCONSCIENTE
55..... Una Brecha en el Impossible is Nothing. ***Lucio Pierini***
61..... Adolescentes, Angustia y Cortes. ***Lorena Bower***

69..... SECCIÓN: TRABAJOS LIBRES
70..... Anotaciones acerca de una novela que enriquece las letras del siglo XX, Yo serví al rey de Inglaterra. ***Juan Fernando Pérez***

Editorial

María Noelia Castillo

Este tercer número de **la *Revista (a)nudos "La angustia en tiempos del impossible is nothing"*** es el resultado de una invitación a interrogar su estatuto en nuestra época, dando lugar a distintas lecturas sobre la relación entre angustia, cuerpo y goce y los modos de intervención del psicoanálisis en una época sin medida.

Los tiempos de la civilización actual, señalado por Miller como mutación del orden simbólico, son diferentes a los evocados por Freud en *El malestar en la cultura* (1930[1929]). Los efectos del desorden simbólico, el avance de la ciencia y la preeminencia del mercado toman hoy un lugar relevante, exigiendo un mismo modo de goce para todos. Sabemos con Lacan que se goza del propio cuerpo y que la angustia, en tanto afecto que no engaña, también involucra al cuerpo.

Desde los primeros trabajos sobre la neurosis de angustia hasta *Inhibición, síntoma y angustia*, la angustia es presencia del deseo del Otro como tal. La angustia aparece cuando no sabemos lo que el Otro quiere de nosotros, por ello decimos que la angustia no es sin objeto. Lacan propondrá, que la angustia no es la señal de una falta, sino de la carencia del apoyo que aporta la falta, es decir la falta de la falta.

Investigar sobre la angustia en tiempos del *impossible is nothing*, permite interrogar su estatuto en nuestra época y la orientación de nuestra praxis ante el empuje que no da lugar a la división subjetiva, con efecto de rechazo a la falta y sus consecuentes manifestaciones.

Los invitamos a recorrer este nuevo número de la revista *(a)nudos* que nos trae cinco secciones, con la novedad de inaugurar una nueva sección de "trabajos libres".

En la primera sección "Un afecto que no engaña" encontrarán tres exquisitos textos de Mónica Gurevicz, Mario Chades y Leonardo Galuzzi. Allí, estos autores nos proponen por un lado, algunas coordenadas que interrogan la época del *impossible is nothing* y por otro, un minucioso recorrido que permiten ubicar algunas puntualizaciones de Freud y Lacan sobre la angustia.

Mónica Gurevicz, realiza una lectura de algunos rasgos de la época, su empuje y lo que retorna a partir de las demandas que recibimos como practicantes del psicoanálisis, donde la urgencia, la angustia, los actings o pasajes al acto están a la orden del día. Invita a pensar acerca de ¿Qué puede aportar el psicoanálisis, o el encuentro con un analista?, interpelándonos a dejarnos orientar por la brújula de la angustia. Subraya junto a Lacan, "ni alarmistas ni angustiados, como la posición ética que mejor nos conviene".

Mario Chades realiza un minucioso recorrido indagando las "Lógicas Acerca de lo que no Engaña" en la obra de Lacan. Un artículo que describe con gran detalle "cómo Lacan sostiene sus postulados teóricos en torno de la angustia de la más pura lógica".

Por su parte, Leonardo Galuzzi nos propone revisar algunos desarrollos sobre la angustia en articulación con la fobia. Nos provoca situando esta lectura como un "desafío clave para

comprender la función de la angustia entramándose en lo paradigmático de las coyunturas teóricas y clínicas".

En la segunda sección La angustia en la época del otro que no existe, se encontrarán con tres interesantes propuestas de lectura de la época, sus síntomas y las subjetividades. Luis Fernando Butierrez, Claudia Subieta y Javier Acuña Ditzel abren distintos hilos de lecturas a partir de la articulación con los aportes de la filosofía, los movimientos sociales y las producciones audiovisuales de gran actualidad e incidencia.

Luis Fernando Butierrez, en su artículo "Nuestra época quiere olvidarse. Angustia y lazo social desde el psicoanálisis y la filosofía" nos propone abordar las transformaciones socio-simbólicas de los procesos de subjetivación y las relaciones comunitarias desde la perspectiva del psicoanálisis y dos enfoques filosóficos populares: Byung Chul Han y Franco Berardi articulando hacia el final la pregunta por la clínica en este contexto socio-simbólico del siglo XXI.

Claudia Subieta en su artículo "Del Feminismo Bastardo. ¿Del Padre a lo Femenino?", nos propone conversar a partir de los movimientos feministas, en particular del denominado Feminismo bastardo del colectivo Mujeres Creando, para ubicar allí algo de lo que *no cesa de no escribirse* a pesar de sus diversos intentos de escritura. Nos convoca retomando una frase de Miller "Analizar los fenómenos de la civilización no nos aleja de una clínica de lo real, sino que permiten adoptar una perspectiva necesaria para circunscribir este real en su lugar", situando allí una pista al desafío de la práctica analítica en "la época de los no-incautos, del que no cree en el Otro".

Javier Acuña Ditzel en Del "impossible is nothing" al "all in" nos presenta un análisis de la época sus síntomas y las subjetividades epocales en el marco del discurso capitalista. Nos convoca a preguntarnos por "la vigencia del "impossible is nothing" o si acaso los efectos del discurso capitalista han sufrido variaciones en la subjetividad contemporánea". Tomando algunos ejemplos del cine y la publicidad nos aporta algunas pistas para entender el malestar epocal y la subjetividad contemporánea.

La tercera Sección La angustia: una brújula en la clínica compuesta por dos artículos de Andrea Berger y Emilio Vaschetto, nos propone sumergirnos en una lectura sobre la angustia en la clínica actual.

Por un lado, Andrea Berger en su artículo "Clínica de la angustia" se propone investigar las coordenadas de una clínica diferencial de la angustia, a partir de ciertas presentaciones actuales, donde el cuerpo se expone como escenario privilegiado del sufrimiento. Se pregunta, ¿Qué relaciones podemos entablar entre la angustia, el cuerpo y el pánico? Interrogante que incita a la lectura atenta.

Por su parte, Emilio Vaschetto en su texto "Angustia y Extravío" nos convida un interesante recorrido para interrogar la angustia a partir de algunas puntualizaciones que, como un movimiento de báscula, van situando fenómenos de la clínica actual y coordenadas del psicoanálisis para su lectura. El texto explora la dinámica entre la errancia (o extravío) y la urgencia en la práctica clínica, destacando la angustia como una modalidad específica de urgencia. Ubica con claridad que la angustia "no es una salida en sí misma sino –más precisamente– la condición necesaria para la salida".

En la cuarta Sección Sujetos desbrujulados, errantes, desabonados del inconsciente, de la mano de Lucio Pierini y Lorena Bower, se encontrarán con dos minuciosas propuestas de lecturas sobre los sujetos en la época actual.

Lucio Pierini en su artículo Una Brecha en el Impossible is Nothing, retomando la invitación de la revista *(a)nudos* invita a reflexionar sobre la relación entre la angustia y el *"impossible is nothing"* de los que dirá que como dos polos representan, por un lado, un espíritu de época, *"impossible is nothing"* -un universal- y del otro, un afecto particularísimo, la angustia, en tanto refiere a la significación del fenómeno en el caso a caso. En su recorrido va ubicando la época, a los sujetos y sus síntomas destacando tres significantes que los marcan "*desbrujulados, errantes, desabonados del inconsciente".* Finalmente se pregunta ¿Qué podemos hacer? y es allí donde el psicoanálisis presenta un horizonte de posibilidades al deseo de los sujetos, con el deseo del analista en juego.

Lorena Bower en su texto Adolescentes, angustia y cortes, examina la adolescencia en la actualidad situando la indisociabilidad de este proceso a la coyuntura socio-histórica en que acontece. Analiza el devenir del sujeto adolescente hoy, en una época dominada por el discurso capitalista, que hace gala del rechazo de la castración y lo simbólico, que prescinde del lazo social e invoca a gozar sin límites. Dirá que es en este contexto donde la angustia se hace presente, y será en muchos casos el cuerpo como un lienzo "a través del cual el sujeto – intenta- dejar impreso lo que no puede elaborar psíquicamente".

La quinta Sección Trabajos Libres, una novedad que se introduce a partir de este número de la revista *(a)nudos*, nos trae un artículo de Juan Fernando Pérez sobre la novela "Yo serví al rey de Inglaterra" de Bohumil Hrabal. El autor en este artículo titulado Anotaciones acerca de una novela que enriquece las letras del siglo XX, *Yo serví al rey de Inglaterra,* conjuga de modo perspicaz referencias de la literatura con el psicoanálisis, invitando a la lectura de esta excelente novela, según su juicio. Nos incita diciendo **"**estimo que casi cualquier lector interesado en la buena literatura encontrará en ella elementos múltiples que le producirán admiración, ilustración sobre una cultura singular y muy específica (de la de Bohemia en particular), alegrías y tristezas, experiencias intensas de diverso tipo. Su magnífica prosa, el interés que despierta una narración llena de matices y secuencias que suscitan el deseo de continuar (...)".

Como podrán ver, este tercer número de la Revista *(a)nudos*, retoma una vez más el guante del deseo de transmitir lo vivo del psicoanálisis, anudado a los distintos campos del saber y la cultura.

¡Qué tengan una buena lectura!



Esencias en dialogo. Detalle. Dibujo y collage

SECCIÓN

UN AFECTO QUE NO ENGAÑA

NUESTRA ÍNTIMA OSCURIDAD

Mónica G. Gurevicz

Psicoanalista de la EOL y AMP	Magíster en Clínica Psicoanalítica
Docente del ICdeBA, IOM3	Maestría en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

"La pulsión escópica no es homóloga a las otras ya que elude más completamente la castración"

Jacques Lacan

Resumen

Frente al "nada es imposible" de la época, la angustia sigue siendo para los analistas la brújula para abordar el deseo. La angustia y sus "tratamientos": actings, pasajes al acto, síntoma e inhibición. Se tomará el sesgo de la "fabricación de hijos" en su versión del nada es imposible.

Nuestra íntima oscuridad

La revista *a(nudos)* nos propone un desafío: investigar y conversar sobre las angustias en los tiempos que corren y nos corren, donde "nada es imposible", parodiando el *slogan* de una marca de calzado deportivo. Hace años atrás había otra publicidad de un instituto de estética que decía "Traé el cuerpo que tenés, llévate el que querés". J.-A Miller[1] sostiene que el culto de lo nuevo, tan necesario para nuestro goce actual "no es otra cosa que la forma contemporánea de la pulsión de muerte, y es lo que anima todo el movimiento de la civilización". Señala que justamente los publicistas saben que lo que hace vender es lo nuevo, ya que nadie escapa a la solución del consumo, ni siquiera los que no consumen.

Estas publicidades nos permiten leer algunos rasgos de la época, su empuje y lo que retorna a partir de las demandas que recibimos como practicantes del psicoanálisis, donde la urgencia, la angustia, los *actings* o pasajes al acto están a la orden del día. Tal como plantea Eric Laurent en *El Reverso de la Biopolítica*[2] el estatuto fundamental de la subjetividad en nuestra época es la angustia.

La época-lo contemporáneo

Giorgio Agamben se interroga sobre qué significa ser contemporáneo?[3], señala-siguiendo a Nietzsche- por una parte, que "Pertenece verdaderamente a su tiempo, es verdaderamente contemporáneo aquel que no coincide perfectamente con él ni se adecúa a sus pretensiones y es por ello, en este sentido inactual" y es por esta razón que él es capaz de percibir y aferrar su tiempo, sin que esto signifique nostalgia. Considero que es una buena manera de interpretar la frase de Lacan en relación al analista que debería estar a la altura de la subjetividad de su época, que no es adaptación ni nostalgia.

Por otra parte, refiere que ser contemporáneo es "aquel que tiene fija la mirada en su tiempo, para percibir no las luces, sino la oscuridad". "Puede decirse contemporáneo, a quien no se deja enceguecer por las luces del siglo y alcanza a vislumbrar en ellas la parte de la sombra, su íntima oscuridad" (Agamben, 2008).

Podemos plantear que nos intentan vender espejitos de colores para enceguecernos, para velar lo

real, imágenes, objetos que vienen a curarnos de la castración estructural, pero no hay forma de escapar a ello, si uno es analista y se sostiene en el discurso analítico, no en el que todo ande o que la cosa marche, sino en lo que no anda, y ahí está la angustia, el síntoma, la inhibición, nuestra "íntima oscuridad".

Jacques Lacan en *Hablo a las paredes*[4], sostiene que lo que distingue al discurso del capitalismo es la "*Verwerfung,* el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico… ¿El rechazo de qué? de la castración" dejando de lado las cosas del amor. En su alianza con la ciencia, "crea" objetos, *gadgets*, que traen la ilusión de que nada es imposible, más tarde o más temprano podrás acceder a ellos y obtener la "felicidad".

Recordemos que Freud, en *El malestar de la* cultura[5], plantea que el "programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable", pero que no es lícito ni aceptable resignar los empeños por acercarse a su cumplimiento. Justamente Lacan en su Seminario sobre *La ética*, sostiene que no nos negamos a recibir la demanda de felicidad, toda la cuestión pasa por cómo se responde a la misma, no sólo el "soberano bien", no lo tenemos, sino que no existe, y el deseo del analista es formulado allí como el que *no desea lo imposible*.

Otras dos breves pinceladas:

1908 "… merced a las redes telegráficas y telefónicas que envuelven al mundo entero, las condiciones del comercio y del tráfico han experimentado una alteración radical; todo se hace de prisa y en estado de agitación" […] "Los nervios embotados buscan restaurarse mediante mayores estímulos, picantes goces, y así se fatigan aún más…" Freud[6].

1974 "Eso nos come, pero nos come mediante cosas que remueve en nosotros. Por algo la televisión es devoradora. Ocurre que, a pesar de todo, nos interesa" […] "Pero finalmente uno se deja comer. Por eso no me cuento entre los alarmistas ni entre los angustiados" Lacan[7].

La fábrica de hacer hijos

Subrayo "ni alarmistas ni angustiados" como la posición ética que mejor nos conviene, frente "al vértigo de lo tecnológico" al decir de Ansermet, en su libro *La fabricación de los hijos*[8]. Ya desde su título nos acerca a la época, hoy los hijos se pueden fabricar a demanda, es verdaderamente un gran avance científico o tecnológico, pero cuál es el límite cuando la ilusión, o el argumento de venta es que nada es imposible.

V. concurre a la ginecóloga, a la que concurría regularmente, pero esta vez le plantea la posibilidad de quedar embarazada, tiene una pareja estable y ha pensado en la posibilidad de ser madre. Los estudios arrojan que ya no tiene óvulos, se angustia, se enoja. La respuesta de la médica es inmediata, "no te preocupes en la ventanilla de al lado podés hacer el trámite de ovodonación". Es en su sesión, donde se puede introducir una pausa, para poder elaborar el diagnóstico médico y la propuesta inmediata. Cómo se subjetiva y esto es uno por uno, tener un hijo, o embarazarse por ovodonación, aunque esto sea posible. En este caso la angustia de la paciente sirvió justamente como brújula para poder trabajar en torno a su deseo.

M. había sido padre a través de una fecundación asistida, mientras disfruta del nacimiento y el crecimiento de su hija. Recibe un llamado- había quedado un embrión congelado- este es el instante de decidir si se implanta o se deshecha. Menuda decisión que elude el tiempo de comprender. Es

en las sesiones donde algo de su sorpresa, no sin angustia le permiten elaborar cuál es su deseo más allá de la demanda de implantación.

Recordemos que Lacan en el *Seminario 10 La angustia*[9] cuando introduce el tercer esquema de división, para ubicar la operación de advenimiento del sujeto, introduce al "sujeto mítico del goce", en la siguiente secuencia:

-sujeto mítico del goce

-angustia

-deseo

Ubicando justamente a la angustia en la función media, siendo ella la que permite la constitución del deseo. No hay deseo, no hay constitución del objeto *a*, como causa de deseo, sin pasar por la angustia.

Retomando lo planteado por Ansermet, hoy en día lo que es posible se convierte en el objeto de un deseo, incluso se lo puede querer a cualquier costo, hasta hacer de lo posible un deber, señalando que "las procreaciones con asistencia médica permiten actuar sobre el engendramiento de los hijos. Nos lleva hacia lo que no se puede pensar… Lo que se convirtió en técnicamente realizable puede provocar vértigo: un vértigo tecnológico que marea a quien quiere intentar comprender lo que está sucediendo"[10].

¿Qué puede aportar el psicoanálisis, o el encuentro con un analista? Ansermet lo propone así: "El psicoanálisis puede ser una referencia para superar los vértigos suscitados por las biotecnologías… el psicoanálisis apunta a volver a poner en juego al sujeto, aún en circunstancias extremas a fin de que éste pueda retomar su propia historia de una manera, en cada caso singular"[11] ya que tener en cuenta lo imposible constituye un punto de referencia, apoyarse en lo imposible abre el campo de lo posible. Apoyarse en lo real que irrumpe, para ayudar al sujeto a inventar su solución.

Notas al final

1 Miller, J.-A. (1996). *El Otro que no existe y sus comités de ética.* Paidós, p.331.

2 Laurent, E. (2016) *El reverso de la biopolítica*, Grama Ediciones.

3 Agamben, G. (2008) ¿Qué es ser contemporáneo?, *Desnudez* Adriana Hidalgo Editores.

4 Lacan, J. (1972) *Hablo a las paredes,* 2012, Editorial Paidós, p.106

5 Freud, S. (1998) El malestar en la cultura, En *Obras completas,* Vol. XXI, Amorrortu editores. p. 83. (trabajo original publicado en 1930).

6 Freud, S. (1996). "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna". *Obras completas,* Vol. IX. Amorrortu editores, p.165. (trabajo original publicado en 1908).

7 Lacan, J. (1974). *El triunfo de la religión,* Paidós, pp. 93-94.

8 Ansermet, F. (2018) *La fabricación de los hijos- Un vértigo tecnológico",* UNSAM edita, serie TYCHÉ.

9 Lacan, J. (2006) *El Seminario, Libro 10, La angustia,* Paidós, p.233. (trabajo original publicado en 1962-63).

10 Ansermet, op.cit, p.19.

11 Ansermet, op.cit, p.26.

LÓGICAS ACERCA DE LO QUE NO ENGAÑA

Mario Chades

Docente e Investigador de la Fapsi - Universidad Nacional de San Luis

machades3@gmail.com

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Resumen

El interés de Lacan por la lógica y la matemática, lejos de consentir el ideal de la ciencia, forma parte de su esfuerzo en la posibilidad de formalización y matematización del psicoanálisis para su trasmisión.

En su "Seminario, libro 10", cuando se detenga a analizar la angustia, a saber: el afecto que no engaña, se sostendrá de los rudimentos de la lógica para dar consistencia a sus postulados.

Si el autor coloca a la angustia en relación al deseo del Otro, ubicando al *objeto a* como causa, es porque este juega un papel bisagra en la articulación deseo-goce según aparezca o no velado por el falo. Destaca de este modo que el tiempo de la angustia siempre se sitúa previo a los momentos de cesión, antecediendo así la constitución subjetiva.

En esta tarea de darle un sustento lógico a su elaboración sobre la angustia, Lacan relee la letra freudiana recurriendo a la lógica modal para ubicar la cuestión de la causa y a la lógica matemática para dar cuenta del falo *(-φ)* y del *objeto a.* De este modo, el falo se revela como consustancial con la proporción áurea o número de oro y el *objeto* con la angustia y los números inconmensurables.

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos mostrar cómo Lacan sostiene sus postulados teóricos en torno de la angustia de la más pura lógica. Más preciso sería señalar que recurre a distintas lógicas para dar sustentos a sus conceptualizaciones, aunque no solo respecto de la angustia. Podemos decir que el autor lee la letra freudiana desde ciertos presupuestos lógicos, aunque de ningún modo sometiéndose a ellos. Veamos de qué se trata.

La inquietud de inscribir al Psicoanálisis en el discurso de la ciencia, ya la encontramos entre los anhelos de Freud. Efectivamente el ideal que él perseguía era el de la biología y el de la química, aunque no era indiferente al campo de las matemáticas, tal como lo evidencia en el texto "El porvenir de una ilusión" ([1927] 2007) cuando plantea: "En realidad, el psicoanálisis es un método de investigación, un instrumento neutral, como lo es, por ejemplo, el cálculo infinitesimal" (p. 36).

No obstante, estos antecedentes, el Psicoanálisis supo encontrar en sus propios constructos el fundamento de su praxis y de sus métodos.

Años más tarde, será Lacan quien retome esta posta y recurra, en los últimos trayectos de su carretera teórica, a la Lógica y se sirva de ella. Efectivamente, en los años cincuenta, Lacan cambiará las referencias científicas tradicionales del Psicoanálisis, principalmente a las ciencias del lenguaje, a la Lingüística y a la Lógica. De este modo, podemos ubicar un primer periodo en su Obra que gira en torno a la Lingüística, para luego transitar un segundo momento en torno a las superficies topológicas y, finalmente, hacer uso de los nudos.

Consecuentemente, la recurrencia de Lacan a la Lógica y la Matemática puede ser subsumida, en palabras de Miller (1987), bajo la misma locución: "La combinatoria" (p. 85). Incluso la topología participa de este esfuerzo y se introduce allí donde hay captura por lo simbólico.

De este modo Lacan ([1969/70] 2008) insiste en construir lógicas para operar y pensar el Psicoanálisis utilizando esquemas (Lambda, Rho, Grafos

del deseo, etc.). Su interés en otras lógicas, no sólo en las estrictamente matemáticas, no es otro que el de los "límites de la lógica". Por ello, es que el autor trabajará en el límite entre el respeto y la transgresión de estos principios.

No obstante, más que adscribir al discurso de la ciencia y consentir su ideal, el interés de Lacan por la Lógica y las Matemáticas radicará en la posibilidad de formalización y, en la medida de lo posible, de matematización del Psicoanálisis, para su transmisión. En este sentido "(…) aunque si bien el psicoanálisis no es una ciencia está, sin embargo, condicionado por la ciencia" (Miller, 1988, párr.18) pues, como plantea Miller, la ley que opera en el Psicoanálisis no es concebible por fuera del surgimiento del espíritu científico en el mundo.

Sobre la Angustia

Lacan abordará tempranamente en sus "Seminarios" la cuestión de la angustia en relación a los sueños. Lo hará respecto al historial del "Hombre de los lobos" ([1953/54] 1995) y al "Sueño de la inyección de Irma de Freud" ([1954/55]2010) en ambos casos vinculada a una visión, llamémosla horrorosa, identificación de la angustia, pero no integrada al sistema verbalizado del sujeto, es decir permaneciendo enteramente en el campo imaginario.

En "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", Lacan ([1960] 2013) dará otra vuelta, pero redoblando la apuesta de situar la angustia por fuera del sistema simbólico y lo hará en este caso a partir de las fallas advertidas por el sujeto en el gran Otro, a propósito de su deseo.

No obstante, este prolegómeno, será en el "Seminario, libro 10" donde Lacan ([1962/63] 2007) se detendrá de lleno a descollar la cuestión de la angustia y sobre todo donde hará un exhaustivo desarrollo respecto al *objeto a*. Debemos agregar que en el esfuerzo de dar claridad a su argumentación se sostendrá de distintas lógicas para apuntalar sus postulados. Sobre este trabajo de Lacan intentaremos precisar algunas cuestiones.

En este "Seminario", se referirá propiamente a lo que es angustia, dirá que, en tanto "afecta" al sujeto, se trata de un afecto, afecto por excelencia que le concierne al Psicoanálisis. "La angustia ¿qué es? Hemos descartado que sea una emoción. Para introducirla diré que es un afecto" (p. 22).

Efectivamente, la angustia no se trata de un afecto como otros, es por ello que la distinguirá del miedo, siguiendo así la línea propuesta por Freud [1925] 2007). Fenomenológicamente se entiende que en la angustia falta el objeto externo al cual referirla, aspecto que vemos patente en el miedo. Todo esto, no es más que sentido común y se aleja del Psicoanálisis. Lacan ([1962/63] 2007) a esta concepción opondrá su famosa sentencia de que "la angustia […] no es sin objeto (p. 100).

Justamente, el objeto de la angustia no es localizable a nivel empírico, se trata de uno que Lacan denominará *objeto a*, cuya única traducción subjetiva es la angustia ([1962/63] 2007, p. 113).

Si el objeto *a* supone la angustia es precisamente porque implica la presentificación del deseo del Otro, exigiendo que el sujeto borre sus límites, entregándose de forma incondicional. Pero demos un giro más, no es solamente el deseo del Otro lo que angustia, sino también, que el sujeto quede entregado a su goce, goce que el neurótico supone total. Por lo tanto, lo angustiante es la

dilución entre el deseo y el goce, a saber: ser el objeto de su goce. Es por ello que Lacan dirá, en la clase del 13/03/1963, que la angustia ocupa un lugar central; media entre el deseo y el goce. En relación a éstos últimos (deseo y goce) hay otro elemento que tercia en la operación para velar la angustia, se trata del *(- φ)* a saber: la falta, la castración o mejor digamos el falo.

Amerita aquí hacer una puntuación para evitar ciertos deslizamientos conceptuales. La angustia, acorde al aforismo lacaniano, se articula a la falta de objeto, al objeto en tanto perdido. Ahora bien, Lacan ([1962/63] 2007) señala que no falte la falta, en otras palabras, que haya falta pues su existencia es benéfica para el sujeto. La angustia da cuenta de la falta de objeto, pero no es sin objeto, en tanto el objeto opera como perdido y funda la falta.

Remarcamos de este modo que la angustia no solo no es un afecto entre otros, sino que además jugará un papel fundamental en el surgimiento del sujeto como veremos a continuación.

En la clase del 14/11/1962, del "Seminario libro 10", Lacan ([1962/63] 2007) propondrá un cuadro en el que desplegará trasversalmente los términos "Inhibición, síntoma y angustia" de Freud ([1925] 2007), sumando otros términos propios y organizará según dos vectores: el horizontal que alude a la dificultad y, el vertical, que hace referencia al movimiento. Así tomará el término turbación, introducido por él allí, para decir que el mismo se encuentra en relación a la potencia, en tanto se trata de algo que pone al sujeto fuera del principio del poder (impotencia) y agregará que la misma es producida por la angustia, estando coordinadas y en relación con la causa. Por tanto, la angustia apunta al *a* y determina la turbación.

Así la turbación está coordinada con el momento de la aparición del *a*, momento del develamiento traumático en que la angustia se revela como lo que es, lo que no engaña, momento en que el campo del Otro, por así decir, se hiende y se abre hasta el fondo. (Lacan, [1962/63] 2007, p. 337).

En este encuentro, confrontación con una situación radical, en la que el campo del Otro se hiende (deseo del Otro), va a decir Lacan ([1962-63] 2007), el sujeto cede. El sujeto cede a la situación. Y agrega que cuando se habla de los puntos de fijación de la libido, éstos siempre se sitúan en torno a esos momentos de cesión subjetiva.

El primer momento de la angustia, al que la experiencia analítica se fue acercando, fue el del trauma del nacimiento. La angustia del destete, momento más decisivo de la angustia en cuestión, lo es en tanto el niño cede el seno del que pende como si fuese parte de sí mismo. Este órgano, el pecho, es mucho más que un objeto, es el propio sujeto, algo que presta su soporte a lo que en otro registro se ha llamado desamparo. "La función del objeto cesible como pedazo separable vehicula primitivamente algo de la identidad del cuerpo, antecediendo en el cuerpo mismo en lo que respecta a la constitución del sujeto" (Lacan, [1962/63] 2007, p. 339).

No obstante, el seno no es el único objeto que desempeña la función del *a*. Más tarde el objeto anal viene a desempeñar la forma en que instituye al Otro operando a través de la demanda. Es este objeto, el anal, el primer soporte de la subjetivación en la relación con el Otro, en tanto es aquello mediante lo cual el sujeto es, en primer lugar, requerido por el Otro para que se manifieste.

En el Seminario siguiente, agregará Lacan ([1964] 2010) que la descripción de los estadios como for-

madores de la libido, efectuada por ciertos autores, no debe pensarse como un proceso de maduración natural y que será la angustia de castración la que los organice y oriente *Aprés Coup.*

En consecuencia, el sujeto deseante en su emergencia, depende del objeto en tanto el objeto es lo que él es, a saber: un resto irreductible a la simbolización en el lugar del Otro y la angustia será el correlato, la "apreciación" subjetiva del mismo. El develamiento angustiante del *a*, en forma análoga, funda tanto la existencia del sujeto como la del deseo, no sin la mediación del - *φ*.

Insistimos en destacar en este punto el papel de la angustia, crucial en la causación del sujeto y, por lo tanto, en el surgimiento del deseo.

La Angustia y sus Lógicas

Como hemos señalado, el interés de Lacan por la Lógica y la Lógica Matemática recorre toda su enseñanza, tanto que sus cuatro matemas fundamentales *(Φ, $, S (Ⱥ) y a)* se extraen de allí.

Sin embargo, debemos hacer la salvedad de que Lacan realiza siempre un uso singular de estos desarrollos, es decir, que se sirve de ellos en la medida que resultan fecundos para transmitir aquello que necesita. Tampoco vacila en forzar e incluso transgredir algunos de sus principios, al punto de generar rechazo en algunos matemáticos poco familiarizados con el Psicoanálisis.

Lo cierto es que utiliza principios básicos de la Lógica, de la Matemática y de la Topología, aunque las consecuencias que de ello obtiene sean, en modo alguno, elementales. Es también común que mezcle en sus teorizaciones las distintas lógicas, por ejemplo, preguntándose en una y respondiéndose en otra, sin desdeñar la incidencia que tenga sobre ellas el arte en general.

Efectivamente, el notable bagaje cultural que Lacan poseía le permitía efectuar un *collage,* a modo surrealista, sin perder nunca la coherencia y la precisión, pero conservando la frescura y la novedad.

Precisemos, Lacan no era un matemático ni un lógico, era un psicoanalista que se servía de otros desarrollos y desde allí articulaba sus propias lógicas, sus propios matemas, sus propios nudos. A continuación, tomaremos algunos desarrollos a propósito del objeto de la angustia y el falo.

Nos detendremos en primer lugar a considerar la sentencia: "la angustia […] no es sin objeto" (Lacan ([1962/63] 2007, p. 100).

Esta expresión, que a simple vista parece un poco enrevesada, en realidad remite a la Lógica Modal, disciplina a la cual recurrirá el autor para salir de las ficciones de lo verdadero y lo falso y es desde ella es de donde tomará la singular locución "no sin" *pas – sans.*

La Lógica Modal como sistema formal intenta capturar el comportamiento deductivo de algún grupo de operadores modales, entendiéndose por estos últimos aquellas expresiones que califican la verdad de los juicios (Garson, 2009). La misma se caracteriza por incluir en sus proposiciones algunos términos que ya antes habían sido considerados por Aristóteles, incluso por Tomás de Aquino ([1265/74] 2001) en su "Suma de teología". Ellos son: necesario, contingente, posible e imposible.

El *pas - sans* remite a lo necesario, categoría que busca situar la causa. *"Pas de q, sans p"* significa que "Si no p, imposible q". La condición necesaria

surge de la inversión y negación de la implicación estoica. Ya no se trata de hipótesis sino de necesariedad. Ya no importa si p es verdadero o falso, sino que es necesario para que q. Poco importa si es verdad o no que la angustia tenga un objeto, es necesario situar uno.

De este modo la angustia encuentra un objeto al que Lacan denomina *a* y su única invención, cuya traducción subjetiva es la angustia misma.

Ahora bien, a continuación, daremos más precisiones sobre ese objeto enigmático, no sin antes hablar de aquello que lo vela, a saber, aquel que tercia en la relación deseo y goce: el falo (- *φ*).

El falo *(- φ)* claramente remite a falta, castración, pero, sobre todo, como Lacan ([1958] 2005) indicara en su escrito "La significación del falo", remite a referencia, pues se funda en la idea de proporción, de medida común o patrón de medida.

Lacan ([1958] 2005) dirá: "El falo como significante da la razón del deseo (en la acepción en que el término es empleado como 'media y extrema razón' de la división armónica)" (p. 672). Claramente aquí la referencia es a la Lógica Matemática.

Por lo tanto, entendamos razón en un sentido matemático, como común medida o proporción justa.

El falo bien evoca al "número áureo", también denominado razón extrema y media, razón áurea, razón dorada, media áurea, proporción áurea y divina proporción, según el modelo geométrico "número de oro". Se trata de un número irracional representado justamente por la letra griega *φ (phi)* (en minúscula) o *Φ (Phi)* (en mayúscula) en honor al escultor griego Fidias.

Las particularidades que posee ese número es que permite establecer la proporción exacta en música, para obtener ciertos sonidos armónicos. De la misma manera, en ciertos diseños arquitectónicos esta medida resulta de utilidad y fueron los pitagóricos quienes lo introdujeron en esas actividades.

El falo como medida y razón extrema, introduce una razón común, un común denominador. En este sentido el falo es acorde a la razón que vincula dos "números conmensurables", es decir, ese número entero o natural positivo que vincula dos números sin dejar resto, por ejemplo, en una división 22: 11 = 2, dos sería la razón, en tanto veintidós es dos veces once.

En consecuencia, podemos decir que, en el nivel fálico, se goza de cierta razonabilidad y eso le otorga cierto valor pacificante, sin embargo, como nos advierte Rabinovich (2014): "Las cosas se vuelven muy poco razonables cuando se trata del objeto *a*, pues el objeto *a* es solidario del número irracional, del inconmensurable" (p. 67).

Los números inconmensurables son los que carecen de común medida y su división deja un resto irreductible. Podemos pensar el objeto *a* como connatural de los números inconmensurables en tanto no poseen ningún parámetro de comparación, carecen de toda proporción en sentido matemático. Se trata de números perturbadores, en tanto no se pueden escribir en forma de fracción, por ejemplo, el número *Pi: π* = 3,14159265358979 32384626433832795. Aunque escribiésemos, por ejemplo, 22: 7 obtendríamos un número que se le acerca, pero de ningún modo *Pi*.

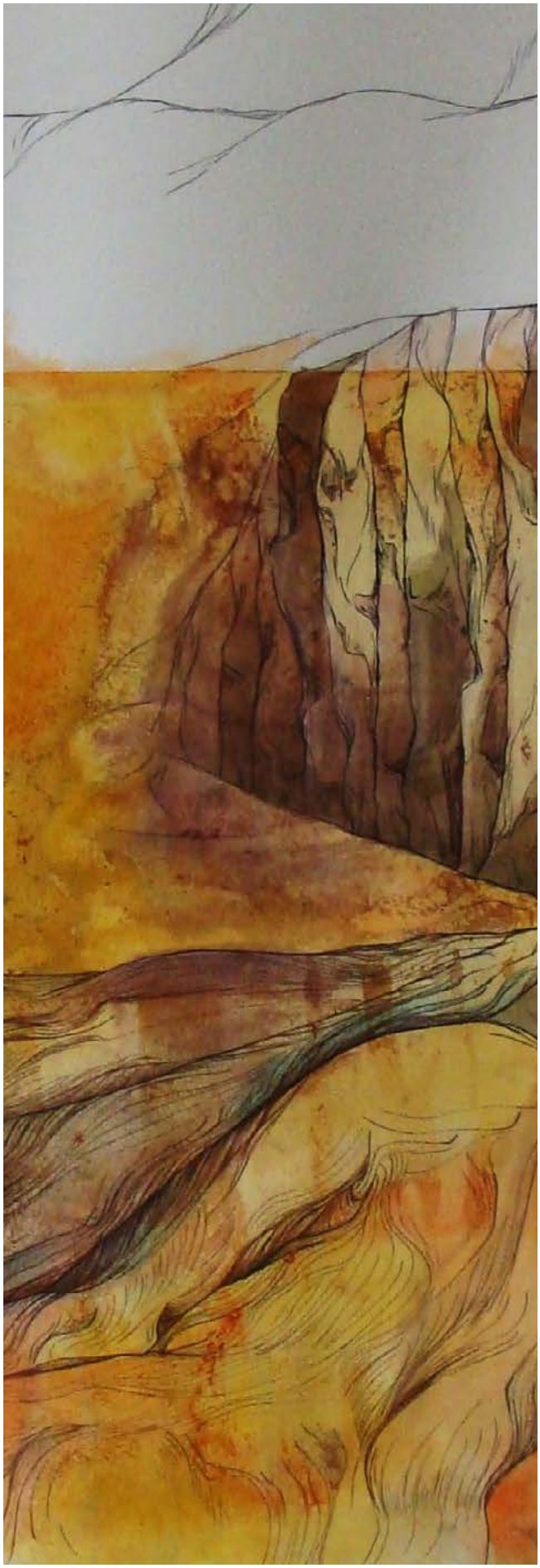
Como señala Rabinovich (2014): "La perturbación profunda provendrá del resto, de lo que no tiene común medida, de lo que es causa, no razón" (p. 68).

Concluyendo

El objeto *a* en tanto inconmensurable es consustancial con la angustia y solo cobrará valor de causa de deseo si aparece velado por - *φ.* A la inversa, diremos que el *a* oficia de tapón cuando falta el - *φ*.

Como señala Miller (2010), en un segundo momento de la Obra de Lacan la falta del Otro se escribió *a,* es decir, como falta en la medida en que el significante no la suple.

Ahora bien, decir que en el Otro hay una falta se escribe - *φ* y no acarrearía mayores consecuencias lógicas, pues se trata de suponer que falta un significante. Sin embargo, la cuestión se complejiza al introducir el *objeto a,* pues nos encontramos en el terreno del goce del Otro.



Referencias Bibliográficas

Freud, S. ([1927] 2007). El porvenir de una ilusión. En Amorrortu Editores, *Obras Completas*. *(Vol. 21).* Amorrortu.

Freud, S. ([1925] 2007). Inhibición, síntoma y angustia. En Amorrortu Editores, *Obras Completas*. *(Vol. 20).* Amorrortu.

Garson, J. (2009) Modal logic [Lógica modal]. En Edward N, Z. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Columbia: Summer Ed.

Lacan, J. ([1969/70] 2008). *El seminario, libro 17: El reverso del Psicoanálisis.* Paidós.

Lacan, J. ([1964] 2010). *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Paidós.

Lacan, J. ([1962/63] 2007). *El seminario, libro 10: La angustia.* Paidós.

Lacan, J. ([1960] 2013). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2.* Siglo XXI Editores

Lacan, J. ([1958] 2005). La significación del falo. En *Escritos 2.* Siglo XXI Editores.

Lacan, J. ([1954/55] 2010). *El seminario, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*. Paidós.

Lacan, J. ([1953/54] 1995). *El seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud.* Paidós.

Miller, J. (2010) *Extimidad.* Paidós.

Miller, J. (1988). El psicoanálisis, su lugar entre las ciencias. [Conferencia]. Jerusalén. https://psicoanalisisyciencia.wordpress.com/documentos/el-psicoanalisis-su-lugar-entre-las-ciencias

Miller, J. (1987). *Matemas I*. Manantial.

Rabinovich, D. (2014). *Lectura de "La significación del falo".* Manantial.

Tomás de Aquino. ([1265/74] 2001). *Suma de teología.* Biblioteca de autores cristianos.

ANGUSTIA Y FOBIA

Leonardo P. Galuzzi

Prof. Adjunto de Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis B de la Facultad de Psicología de UNR

y JTP de la disciplina de Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNL. lgaluzzi@hotmail.com

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Introducción

Este trabajo buscará revisar algunos desarrollos sobre la angustia rastreando sus articulaciones con la fobia. Este desafío es clave para comprender la función de la angustia entramándose en lo paradigmático de las coyunturas teóricas y clínicas. Sabemos que la angustia como afecto interpela la práctica del psicoanálisis como lo que no engaña, brújula y guía para la conducción de una cura. Tanto Freud como Lacan piensan la angustia como indispensable para su edificio teórico desde varias aristas, comprendida de manera audaz en su relación con el sujeto.

Mecanicismo y primera teoría de la angustia

Antes de recorrer la vinculación de la angustia con la fobia, se hace preciso un primer abordaje específico, en el curso de las investigaciones de Freud sobre las neurosis actuales. Algunas influencias de la neurología seguían siendo interpretadas conceptualmente desde su lógica mecanicista, así es como encontramos expresados datos psíquicos a partir de terminología fisiológica.

Mención aparte es el seguimiento de la línea trazada por el físico, filósofo y psicólogo alemán Gustav Fechner (1801-1887), de quien Freud había adoptado el postulado del principio de constancia. Este crea la idea de un aparato psíquico que tiende a mantener la cantidad de excitación en él contenida en un nivel bajo y constante. Esta situación se ve alterada en parte por ciertos hallazgos clínicos referidos a casos de neurosis de angustia ya que estas generan interferencias en las descargas de la tensión sexual. Ante el aumento de excitación y, por ende, el aumento de displacer, el psiquismo buscará aliviarse de esta tensión acumulada con la trasformación de la misma en angustia. Este mecanismo se sostiene como proceso, sin ninguna determinación psíquica.

Este pequeño rodeo nos será útil para ir delimitando el vínculo entre angustia y fobia que localizamos en el escrito “Obsesiones y Fobias” (1985 [1984]). Allí Freud distingue especificidades de unas y otras, aclarando que las fobias son parte del conjunto de las neurosis de angustia y que poseen un mecanismo particular seguidas por síntomas de la misma serie. Etiológicamente se ubican en algunas cosas que habíamos indicado, son producto de la acumulación de tensión genésica producida por la abstinencia o la frustración en la descarga causando así el displacer. Lo llamativo de estas psiconeurosis es que la acumulación de la excitación no descargada es de índole psíquica dando lugar al mecanismo de la represión. El trabajo de la represión será el de separar el afecto de su representación psíquica. La representación expulsada de la conciencia será atraída por el inconsciente dejando al afecto libre y disponible para así ligarse a una representación sustitutiva. La particularidad es que en un momento previo a la ligazón de una representación sustitutiva queda libre como angustia flotante y ahí podemos empezar a diagramar la relación entre angustia y fobia.

Por esto creemos clave ir directamente hacia el historial de Hans, caso clínico abordado en el escrito freudiano “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Allí Freud, encuadrado en una primera teoría de la angustia, señala que las fo-

bias como las que aquejan a Hans deben plantearse dentro del conjunto de las histerias de angustia ya que son semejantes en varios pasajes. El punto por el cual estas se separan es que, para las fobias, la libido desprendida del material patógeno en virtud de la represión no es convertida ni aplicada a una inervación corporal, sino que se libera como angustia.

El trabajo psíquico en la fobia va a estar orientado de manera casi exclusiva en volver a ligar la angustia liberada, aunque ese trabajo no podrá conseguir la reversión a la libido ni anudarse a los mismos complejos de los cuales ella proviene. Por tal motivo, solo quedará la alternativa de bloquear todas y cada una de las ocasiones posibles de desarrollo de la angustia con la creación de parapetos psíquicos inhibidores. Así, la precaución y la prohibición dan lugar a la construcción de la fobia como mecanismo protector de la angustia libre.

Para Freud, Hans es un pequeño Edipo que desea eliminar a su padre para poder estar solo con la madre como sucediera en alguna residencia veraniega cuando su padre, debido a diversos compromisos, alternaba presencias y ausencias. Estas idas y vueltas del padre colaboran para que Hans llegue a elevar la idea al nivel absoluto de que la ausencia fuera permanente, como si estuviera muerto. Es importante mencionar en detalle que esta idea absoluta se contradice en parte, por el sentimiento de ambivalencia que Hans siente por su padre, si bien su presencia es una competencia en la relación con la madre, también lo ama y admira.

Estas mociones son las generadoras de angustia ante el padre, destinatario de deseos hostiles reprimidos a nivel pulsional que luego conducirán a la construcción de la fobia que para Hans será sostenida por un caballo, objeto asociado a su padre por detalles que el pequeño irá señalando: “lo negro de la boca” o “gafas y bigote”. Así es como Hans exterioriza su angustia, pero trasladando el material patógeno directamente a los caballos y exteriorizando su angustia con la frase “el caballo me morderá”.

De esta manera, podemos señalar que la fobia al caballo tramita al modo de un síntoma, la angustia inconsciente que su padre produce por ser agente de amonestaciones ante sus deseos incestuosos y onanistas.

Segunda teoría de la angustia y proyección al exterior

Posteriormente, Freud publica un texto que será capital para abordar la angustia. En él se indican nuevos descubrimientos sobre el tema brindándole la oportunidad de revisar algunos puntos expuestos sobre la fobia. En “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 [1925]), vemos cómo se replantea teóricamente la angustia poniendo en suspenso su conexión con un peligro determinado.

Al volver a revisar el caso de Hans, la nueva indicación va en aclarar la marca que lo convierte en un neurótico, y la clave está en cómo logra sustituir al padre por el caballo. Es este desplazamiento el que hace acreedor del nombre del síntoma y del mecanismo por el cual se tramitará el conflicto de ambivalencia sin la ayuda de la formación reactiva. Hans tramitó mediante su fobia las dos mociones principales del complejo de Edipo, la agresiva

hacia el padre y la híper tierna hacia la madre. El motor para que la represión interceda fue la angustia frente a la castración, a la que el pequeño articula por resignar la relación ambivalente ante el padre. Por tal motivo, la fobia desplaza la angustia a que un caballo lo muerda y le arranque los genitales sustituyendo la función de que el padre lo castra.

Este planteo señala que esta angustia zoofóbica es inmutada, sostenida por un peligro amenazante que indica que crea la represión. Discernido el peligro de castración, el yo dará señales de angustia inhibiendo el proceso de investidura amenazador en el ello. Lo hace por medio de la instancia placer-displacer mientras que, al mismo tiempo, se consuma la formación de la fobia con la premisa de una angustia de castración asociada a la expresión desfigurada de ser mordido por el caballo, en lugar de ser castrado por el padre. La angustia de la fobia es facultativa emergiendo cuando su objeto sustituto se percibe diciendo presente ante una situación de peligro. La fobia contiene carácter de proyección por sustituir una pulsión interior por un peligro de percepción exterior, brindando la ventaja de poder protegerse mediante la huida, acto imposible frente a un peligro interno.

Postfreudianos y retorno a...

Partiendo de estos desarrollos, varios autores cercanos a Freud han trabajado y aportado sobre el tema, aunque quizás sean Karl Abraham, Sandor Ferenczi y Hélène Deutsch quienes más lo hayan desplegado.

Destacamos el trabajo de esta última ya que en el apartado “La fobia de las gallinas” de su libro *El psicoanálisis de las neurosis* (1932) relaciona detalladamente vínculos entre fobia e histeria y fobia y obsesión llegando a situar a la fobia como intermediaria entre histeria y perversión. Esta observación queda detallada a partir del testimonio del tratamiento de un joven de 20 años dirigido a una consulta psicoanalítica por influjo de la familia, preocupada por su orientación homosexual. Este joven relata que, de niño, iba con su madre a alimentar gallinas. Este recorrido hace que observe detalladamente cómo palpaba el orificio por donde salían los huevos, vivencia que lo dirige a la fantasía de darle a su madre los huevos que le faltan. La cura fue guiada a partir del atravesamiento de angustias que le producían típicas crisis histéricas. Posteriormente, estas observaciones contribuyeron para que Jacques Lacan pueda argumentar cómo se da la angustia y el síntoma fóbico en la infancia (Cfr. Lacan, 2008).

Mencionado Lacan, creemos clave detenernos en algunos pasajes de su lectura, ya que desde su retorno estuvo muy atento a desarrollos sobre la fobia y la angustia. Uno de los momentos destacados para estos dos conceptos son los revisados en su seminario “La relación de objeto” ([1956-1957]1994) refiriendo que la fobia soporta la especificidad de plantearse al modo de un significante. Para Hans, el caballo será el significante que comanda toda una serie de significaciones. El caballo como significante es una metáfora que sobrevendrá a la espera de la intervención del padre real, esto hace que el pequeño pueda introducirse en la operatoria de la castración simbólica y así simbolizar algo del goce fálico. Este planteo permite a Lacan acentuar el rol determinante que tiene el complejo de castración, rol que algunos seguidores de Freud habían desestimado. Cuando

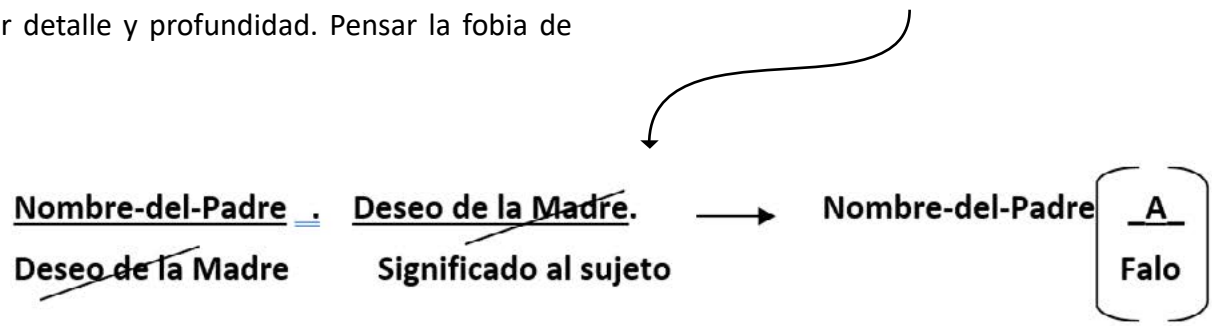
Lacan plantea la angustia de castración como nudo teórico y clínico, puede, entre varios desarrollos, determinar el lugar de la fobia ante la misma.

Además, con Lacan comprendemos la equivalencia existente entre la fobia y el mito, construcciones que a partir del retorno al caso Hans realiza en el marco de sus teorías sexuales infantiles, señalando las respuestas que justifican el momento de pasaje de la relación imaginaria con la madre en torno al falo al juego de la castración simbólica con el padre. Este tránsito es lo que genera las respuestas implicadas en el camino mismo de la fobia. Muy detalladamente, Lacan señala que, para Hans, su paso por la fobia queda singularizada por una identificación femenina que subscribe al fracaso de la transferencia de la castración del padre en hijo, es decir, de una segunda identificación al padre que da molde al yo ideal. Así demuestra que el objeto fóbico, al ponerse en función significante, suple la angustia de la crisis edípica llamando al Nombre del Padre y al padre imaginario, armado de un padre poderoso por parte del niño para dar contrapeso al deseo del Otro materno.

Para representar esto mediante una formalización Lacan recurre a lo que menciona como lógica de caucho, referencia topológica que tendrá mayor exclusividad en su obra a partir de la década del 60, pero que ya aparece como anticipo en este cuarto seminario. La topología se define como una geometría de goma brindando interesantes recursos para lograr ciertas representaciones con mayor detalle y profundidad. Pensar la fobia de Hans desde esta lógica de caucho indica, en parte, la posibilidad de la resolución de la misma, a pesar de la fuerte inscripción materna existente, en parte por la operatoria del objeto fóbico como significante que cumple función de metáfora.

Para transmitir el lugar de la metáfora como función significante, Lacan sitúa fragmentos del poema de Víctor Hugo “Booz dormido”, obra publicada en 1842 como parte de su colección *Los Burgraves*. Este drama histórico se centra en la historia bíblica de Ruth y Booz, basada en en el Antiguo Testamento de la Biblia. La trama gira en torno a Ruth, una mujer moabita que se convierte al judaísmo y se casa con Booz, un hombre judío. Lacan señala que Booz, al remitir a su paternidad, anuncia que “Su gavilla no era una gavilla ávara ni odiosa…”. Rápidamente entendemos que una gavilla, un depósito de cereales, nunca podría ser avaro ni odioso. Los atributos, o mejor dicho, la negación de ellos serán características de Booz, exigiéndonos detenernos en el posesivo “su” comprendiendo que la metáfora va de cualquier gavilla a su gavilla, la de un Booz ausente pero presente.

Con este ejemplo Lacan da lugar a la formalización de la metáfora paterna, señalando que allí el Nombre del Padre es al Deseo de la madre como el Deseo de la madre es a la x. Este niño significado de alguna manera por el Deseo de la madre es una manera desconocida para él. Además, la importancia de la x plantea la incógnita que representa al niño el deseo materno en tanto deseo sustituido.



$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \rightarrow S\left(\frac{I}{s}\right)$$

Esta fórmula queda complejizada para el pequeño Hans, quien preso por la angustia ante la castración, construye el objeto fóbico para suplir la función paterna. Para esta, Lacan plantea la siguiente escritura:

$$\left(\frac{P}{x}\right) M \sim \mathfrak{d} + s$$

En el numerador entre los paréntesis, está P, padre real, es decir, el padre de la realidad, el agente de la castración que soporta en sí las carencias inevitables. Sea por poco o sea por mucho es un agente que nunca puede estar a la altura de las circunstancias. Para el denominador encontramos x, como Hans, anulado como varón en los vaivenes de gozar de su pene o de quedar a merced de M. La fase preedipica de Hans, guiada por lo que el estrago del deseo materno produce, pone en dudas ese niño falo para ella o el poder gozar de su falo a condición de dejar de serlo para la madre. Esta fase queda en congruencia (~) con lo que parece una C invertida (Ɔ) representa una hoz, elemento cortante que simboliza la castración posibilitando tanto a la niña como al varón llegar a una significación nueva.

Con esta formalización podemos resolver de manera más específica las incapacidades de un padre que no está a la altura de las circunstancias. La fobia aparecerá con posterioridad como defensa ante una angustia primaria pudiendo así transformarla y localizarla.

No es casual que Lacan vuelva sobre estos conceptos en la única clase dictada en 1963 sobre el fallido seminario “Los nombres del padre”, que se ubica posterior al seminario dedicado a “La angustia”. En esa clase del 20 de noviembre hace mención a algunos de los puntos abordados antes, desarrollos claves en la definición de la angustia como un afecto del sujeto, pero no afectado por cualquier cosa sino por el deseo del Otro: d (A), deseo no dialectizable dándole la especificidad de ser un afecto que no engaña al sujeto. A partir de allí la angustia se piensa no sin objeto, siendo ese el motivo por el cual Lacan se ve en parte llevado a inventar su objeto *a.*

Creemos importante detenernos en lo que indica sobre la fobia en esta clase:

No es verdad que en la fobia el animal aparezca como metáfora del padre. La fobia es solo el retorno de algo anterior, según decía Freud refiriéndose al Tótem. El tótem significa que el hombre no tiene motivos para estar tan orgulloso por ser el último de la creación, ese que se hizo con barro, lo que no se dice de ningún otro ser, se buscará ancestros honorables. (Lacan, 2005, p.98).

Este párrafo enigmático es pronunciado luego de una detallada digresión respecto al pasaje bíblico del sacrificio de Abraham y la sustitución de su hijo Isaac por un carnero, historia que deja la marca para la división del goce de Dios, por un lado y lo que la tradición inaugura como deseo, por otro.

La fobia no será la sustitución del padre original por un animal realizada por el niño fóbico, sino que pasará a ser el retorno de la tendencia de volver al Dios de los ancestros, pudiendo así mitigar parte de la angustia.

Algunas consideraciones finales

El último punto en este recorrido es lo que Lacan aborda en el seminario "De un Otro al otro" donde retoma los puntos teóricos sobre la fobia con el fin de cierta redefinición de la clínica de las perversiones y las neurosis a partir de la estructura del Otro, determinadas por el objeto *a*. En la lección del 7 de mayo de 1969 le brinda a la fobia una entidad particular revelando su verdadera función sustituta del objeto de la angustia por un significante en particular con efectos atemorizadores pero que tranquiliza ante el enigma del objeto de la angustia. La clínica lo atestigua, el Otro voraz atrapa y traga por la oralidad a quien vaya al lugar de lo que le falta, por haberse identificado de manera narcisista con el falo imaginario que lo completaría. Por eso es que Lacan se atreve a ajustar el lugar de la fobia como recurso para enfrentar la angustia:

> No debe verse la fobia en absoluto como una entidad clínica, sino como una placa giratoria. Ese es el punto que quería esbozar hoy. Ella vira muy frecuentemente hacia los dos grandes órdenes de la neurosis, histeria y neurosis obsesiva, también realiza la unión con la estructura de la perversión, nos ilustra en suma sobre todo tipo de consecuencias que tiene, y que no necesitan en absoluto limitarse a un tema particular para ser perfectamente perceptibles. Se trata mucho menos de una entidad clínica aislable que de una figura clínicamente ilustrada, de manera brillante sin dudas, pero en contextos infinitamente diversos. (Lacan, 2008, p.280)

Se trata de un gesto notable porque en este viraje que realiza la fobia, el tránsito por esta permite dejar de responder con angustia a la demanda del Otro para orientarse a partir de su objeto frente a este Otro.

Referencias Bibliográficas

Deutsch, H. (1932). Un caso de fobia a las gallinas. En *Fort-Da. Revista de Psicoanálisis con niños*¸ Número 10 - Noviembre 2008. Recuperado de: https://www.fort-da.org/fort-da10/deutsch.htm#:~:text=Si%20por%20casualidad%20ve%C3%ADa%20una,para%20continuar%20con%20los%20estudios

Freud, S. (1997). *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.* Amorrortu Editores. (trabajo original publicado en 1985)

Freud, S. (1996). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans).* Amorrortu Editores. (trabajo original publicado en 1909)

Freud, S. (1996). *Inhibición, síntoma y angustia*. Amorrortu Ediciones. (trabajo original publicado en 1925)

Lacan, J. (1994). *El seminario, libro 4: La relación de objeto*. Paidós. (trabajo original publicado en 1956-57)

Lacan, J. (2005). *De los nombres del padre*. Paidós.

Lacan, J. (2008). *El seminario, libro 16: De Otro al otro*. Paidós. (trabajo original publicado en 1968-69)



Construir. Textil sobre fotografia digital

SECCIÓN

LA ANGUSTIA EN LA ÉPOCA DEL OTRO QUE NO EXISTE

NUESTRA ÉPOCA QUIERE OLVIDARSE

ANGUSTIA Y LAZO SOCIAL DESDE EL PSICOANÁLISIS Y LA FILOSOFÍA

Luis Fernando Butierrez

Universidad Nacional de La Plata-CONICET | luisbutierrez@yahoo.com.ar

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Es una exigencia de la belleza, pero ante todo de la memoria, imprimir una forma a una duración. Porque lo informe es inasible, inmemorable. Concebir su cita como una forma fue para ellos particularmente valioso, ya que su noche debía permanecer sin mañana y solo podría repetirse en el recuerdo (...) el grado de velocidad es directamente proporcional a la intensidad del olvido (...) nuestra época está obsesionada por el deseo de olvidar (...) acelera el paso por que quiere que comprendamos que ya no desea que la recordemos; que está harta de sí misma.

Kundera, La lentitud.

Introducción

En el siguiente trabajo abordaremos las transformaciones socio-simbólicas de los procesos de subjetivación y las relaciones comunitarias desde la perspectiva del psicoanálisis y dos enfoques filosóficos populares: Byung Chul Han y Franco Berardi. En particular buscaremos dar cuenta de los diferentes enfoques en torno al padecimiento, el sufrimiento y las manifestaciones de angustia en el contexto de aquello que Miller distinguió como las mutaciones del orden simbólico en el siglo XXI. En general nos proponemos retomar la pregunta por los modos de intervención del psicoanálisis, en su distinción fundamental respecto de los tratamientos terapéuticos y comportamentales. En este caso, buscaremos dar cuenta de la distinción para la orientación clínica respectiva en un particular contraste entre el psicoanálisis y las perspectivas ligadas a la concepción moderna del sujeto.

A continuación, proponemos un breve recorrido por algunas puntualizaciones de la angustia en psicoanálisis. Desde allí buscaremos realizar articulaciones con análisis de época en el discurso psicoanalítico y en elaboraciones filosóficas recientes. Finalmente abordaremos la pregunta por la clínica en este contexto socio-simbólico del siglo XXI.

Sobre la angustia en psicoanálisis

En las elaboraciones de Freud en *Inhibición síntoma y angustia* (1925) la angustia es comprendida como un afecto-señal relacionado con una separación o pérdida de objeto. En su interpretación res-

pectiva Lacan destaca que la *angustia no carece de objeto* (Lacan, 1962-3, p.145). En este enfoque, se trata del *objeto a*, causa del deseo, cuya señal de aproximación es la angustia. Entre los antecedentes de estas consideraciones podemos situar las elaboraciones en torno al grafo del deseo en el *Seminario V* (1957-1958). Allí distingue la demanda de la necesidad cuando esta se ve transformada/interpretada al momento en que se dirige al Otro (Lacan, 1957-1958, p.90). En esta dialéctica del deseo el fantasma fija el deseo del Otro en el *objeto a*, esto es, el objeto del deseo como resto de toda demanda (Ibid., pp.450s.). Sin posible satisfacción plena, la angustia surge cuando el sujeto se aproxima a este hueco del deseo en su relación con el Otro (Lacan, 1962-3, p.52). En tal sentido destaca su emergencia ante la falta de la falta en relación al deseo: la angustia testimonia la carencia del apoyo que aporta la falta para que se abra la dinámica del deseo (Ibid., p.64).

Otras coordenadas simbólicas de la civilización

Desde las indagaciones desarrolladas por Freud en *El malestar en la cultura* (1930), hasta las lecturas planteadas por Lacan en su *Seminario VII* (1959-1960), se ha desarrollado una perspectiva que comprende las construcciones comunitarias a partir de los atolladeros de la pulsión y las dinámicas del deseo. No obstante, el programa de la civilización de esta época da lugar a nuevos síntomas e intentos de arreglárselas con la angustia. Miller destaca que desde comienzos del siglo XXI se ha puesto de manifiesto una mutación del orden simbólico: el avance de la técnica, la velocidad de la información, la nueva configuración de discursos e imaginarios sociales pueden leerse junto a la declinación del Nombre del Padre, la proliferación de identificaciones nacionalistas, de género y religiosas, así como también la tendencia a una universalización de los modos de gozar. En especial, tal como subrayó Lacan, el *ascenso al cénit del cielo social del objeto a, en su dimensión plus de gozar* (Lacan,1970, p.436) pone en primer lugar la dilucidación actual del imperativo al goce y las cuestiones en torno a la angustia.

Como indica Miller, un análisis del orden simbólico del siglo XXI implica una puesta al día de las condiciones y contexto para la práctica analítica. En este contexto subraya la reestructuración de los discursos de la ciencia y el capitalismo en sus intentos de domesticación de lo real. Por ello el psicoanálisis se encuentra con una tarea: *para entrar en el Siglo XXI, nuestra clínica deberá centrarse sobre el desbaratar la defensa, desordenar la defensa contra lo real* (Miller, 2014). En este marco se actualiza la pregunta por las relaciones con aquello que perturba o angustia, que se conecta con el imperativo por el cual se impone al Otro el propio modo de gozar bajo el nombre de democracia, lo cual co-implica la degradación del goce del Otro (Miller, 2002-3, p.230). Ahora bien, podemos encontrar otros enfoques de estas cuestiones en elaboraciones filosóficas recientes.

Los padecimientos actuales desde dos lecturas filosóficas

En efecto, la obra del filósofo Byung Chul Han también analiza nuestra sociedad donde prima la positividad plena y la mediación tecnológica para las relaciones humanas. Ello pone en evidencia una tendencia a la hipertrofia ilimitada del ego y la erosión creciente de los lazos comunitarios. En este marco, la velocidad en el intercambio y los imperativos discursivos de visibilidad total obturan la posible opinión no estereotipada, en pos de un lenguaje del rendimiento y la eficiencia. Así, el medio digital contribuye al surgimiento de la propia imagen reflejada, mediante la modulación del aparato psíquico, al tiempo que reduce toda negatividad que impida la optimización. En el mundo digital la imagen de sí se muestra a disposición y susceptible de totalización: como empresario de sí mismo, el ego se produce y se representa para su propio consumo. Ello impacta en la salud mental: la depresión y el cansancio son el resultado de las propias presiones de rendimiento, al tiempo que se clausura la posibilidad de acontecimientos para dar paso a la frenética acumulación de meras vivencias (Han, 2014, p.22).

En este marco, el filósofo surcoreano valora la importancia de desarrollar una mirada contemplativa para abandonar la relación objetal y dominante con el entorno. En esta línea, la tranquilidad en el cultivo del jardín y las técnicas de vaciamiento del deseo y el ego son sus propuestas frente a las manifestaciones actuales de angustia y padecimiento (Han, 2019, pp.32, 73).

En una línea similar destacamos los análisis de las transformaciones simbólicas y subjetivas en el siglo XXI del italiano Franco Berardi. Su interés reside en dar cuenta de la transformación antropológica (cognitiva y emocional) en el marco de la actual transición tecnológica que se pone en evidencia en la pérdida de capacidades humanas: empatía; el pensamiento crítico; el juicio ético, entre otras. Ello se articula en el pasaje hacia un modelo conectivo: para la interacción cognitiva, el individuo debe adaptarse al formato y sus enunciaciones deben ser compatibles con el código del sistema tecnológico, precisamente allí donde la mitología se vuelve el modo predominante de elaboración mental. Como resultado de ello, las dimensiones colectivas e individuales se ven reducidas a cadenas de comportamiento automático, con una velocidad que hace imposible el procesamiento y las decisiones racionales, lo cual implica una atrofia de las capacidades críticas y políticas (Berardi, 2007, p.179). Con la proliferación ilimitada de signos que explotan la energía mental aumenta mundialmente la tasa de suicidios y el sufrimiento mental se globaliza: reducción del tiempo para los afectos, soledad, angustia, depresión, hiperactividad, trastorno por déficit de atención, dislexia, agresividad y miedo (Berardi, 2017, p.52).

En este contexto de re-antropologización humana el filósofo italiano rechaza las propuestas de resistencia (que entiende reaccionarias y tecnofóbicas), para plantear líneas de escape ligadas a la estética y la imaginación: desactivar los automatismos técnicos del lenguaje, desvincularse de las actuales conexiones, reavivar la intensidad de la sensibilidad corporal y reactivar la empatía emocional.

A modo de conclusión

Como puede entreverse, la cuestión central de estas lecturas remite a perspectivas que plantean estas cuestiones en términos de individuo y de organismo entendido biológicamente, lo cual supone: rectificación, adaptación, reconexión.

Frente a ello, en el texto *¿Desangustiar?* (2004), Laurent retoma las consideraciones de la angustia para distinguir las terapias tendientes a hacer desaparecer el síntoma. La clínica psicoanalítica, en cambio, plantea establecer la función del síntoma. Si la angustia es un afecto que no engaña (pues guía al sujeto hacia lo real), entonces es una vía propicia para introducir una pregunta por el deseo en análisis. Por ello, hacer consistir el síntoma es la vía para interpretar el deseo: *A la inversa, cuando el síntoma no consiste, no se llega a poner un punto de capitón a la angustia* (Laurent, 2004, p.3).

Referencias Bibliográficas

Berardi, F. (2007). *Generación post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón.

Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Caja negra.

Freud, S. (2012). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas*. Vol. 20. Amorrortu. (trabajo original publicado en 1925)

Freud, S. (1986). El malestar en la cultura. En *Obras completas*. Vol. 2|. Amorrortu. (trabajo original publicado en 1930)

Han, B. Ch. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder.* Herder.

Han, B. Ch. (2019). *Ausencia*. Caja Negra.

Lacan, J, (2005). El *Seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós. (trabajo original publicado en 1957-58)

Lacan, J, (1962-3)2014. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia.* Paidós.

Lacan, J, (2012) *Radiofonía*, en Otros Escritos. Paidós. (trabajo original publicado en 1970)

Miller J.-A. (2002-2003). *Un esfuerzo de poesía*. Paidós.

Miller J.A., (2014). *Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP* https://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html

Laurent, E. (2004). ¿Desangustiar?. En *Virtualia N° 12*, pp.2s. https://www.revistavirtualia.com/articulos/586/destacados/desangustiar

DEL FEMINISMO BASTARDO

¿DEL PADRE A LO FEMENINO?

Claudia Subieta

Analista | Miembro NEL-cf. AMP

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Así como hablamos de *lo femenino* en singular, hablamos de *los feminismos* en plural, movimientos, organizaciones y colectivos que se han ido ubicando en distintos momentos de la historia. "Analizar los fenómenos de la civilización no nos aleja de una clínica de lo real, sino que permiten adoptar una perspectiva necesaria para circunscribir este real en su lugar"[1]. De ahí que la eclosión de los feminismos puede ser una pista que nos ayude a ubicar lo que *no cesa de no escribirse* a pesar de sus diversos intentos de escritura.

Desde esta perspectiva me interesa poner a la conversación el llamado *Feminismo bastardo* del colectivo *Mujeres Creando*. Movimiento boliviano feminista-anarquista, nacido en 1992, que tiene la calle, como principal escenario político, el *grafiti*, el *performance y* el *Parlamento de las mujeres*[2] como expresión e instrumento de lucha. El colectivo produce una gama de intervenciones, teatro callejero y acciones decididas de intervención a instituciones públicas, como respuesta a la ausencia y retardación de justicia en casos de violencia contra la mujer, adolescentes y niñas: violación, incesto, femicidios, violencia económica. Está compuesto por mujeres de diferentes orígenes culturales, raciales, sociales, y etarios. Su principal representante es María Galindo, autora, entre otros, del libro *Feminismo bastardo*.

Galindo, cuestiona permanentemente al Otro, llámese éste, el Estado y sus instituciones, el Presidente de la Nación, Butler o Federici. Existe un llamamiento de Galindo a romper con las genealogías y la academia en tanto ésta construye un discurso que vuelve al mismo lugar. Es un rasgo de nuestro tiempo dirá:

La muerte política de los Che Guevara (…) la muerte del guerrillero no en batalla, sino en el descrédito. La nulidad e inutilidad de su campo de batalla y de su heroísmo. Lo que nos interesa es el desafío que surge de esta ausencia (…), de este vacío. (…) Lo interesante es que esto que parece ser un momento de derrota marcado por la orfandad que deja el héroe, para nosotras es un desafío. Interpretamos el vacío de vanguardia, la ausencia de caudillo redentor (…) como marcas de nuestro tiempo de lucha, que constituyen un impulso radical para reinventarlo todo.

Hoy podemos afirmar como punto de partida que: ningún acto heroico como lucha social nos sirve, el acto heroico salvador ha perdido su sentido y valor. El acto de inmolación y martirio también. Estamos muriendo y siendo asesinadas (…) estos no son actos de martirio, son muertes anónimas sin espectacularidad.

Galindo nos plantea claramente, los efectos de evaporación del padre, del padre del amor, del padre simbólico, y del velo que cae con él. Miller (2018) nos recuerda que el Edipo no se sostendría como prioritario indefinidamente y plantea la pregunta: ¿el padre o lo peor? [3] De esto también da cuenta Galindo en su texto *Feminismo bastardo*, de ese padre que "ya no es eficaz ni operativo, del cual no conviene la nostalgia ni la añoranza"[4], pero que, sin embargo, no deja de dirigirse a él.

Ahora, como efecto de la *evaporación del padre*, los modos de goce no encuentran el límite posibilitado por el orden simbólico ordenado a partir de un Otro consistente y la huella, la cicatriz de esa evaporación se verifica, como bien subraya Lacan en su "Nota sobre el padre"[5] en los fenómenos de la *segregación,* de la cual tampoco son exentos muchos de los llamados *feminismos contemporáneos*. En este punto no deja de resonar el significante "bastardo" como "lo que está fuera de", "lo ilegítimo", "lo no reconocido", "lo único que quiero es poder nacer de nuevo de mí misma. Como

paria y bastarda"[6]. Bastarda "esa palabra que (…) golpea en el presente del insulto, pero también en la violencia original que invoca, es elegida por María Galindo para resignificarla y nombrar su idea de feminismo"[7] El feminismo es *un proyecto de transformación social* posibilitado desde un lugar planteado como *bastardo.*

Propuesta desde el *Feminismo Bastardo,* de *hacer* con la segregación desde el lugar de lo segregado, reivindicando "la desidentificación de género como movilizadora de transformaciones fundamentales, (…) la desidentificación nacional para declararnos parias y no pertenecientes a un estado, (…) la desobediencia con los mandatos familiares"[8]. Una suerte de autodeterminación *a la orden* en un "impulso radical para reinventarlo todo"[9] un impulso maníaco, que intenta forcluir lo real en juego.

Naparstek (2018) en su comentario acerca del encuentro de Miller con Christine Angot, resalta lo "insoportable del padre" de la época: "Miller nos habla de un padre que se encuentra en el campo del goce, sin pudor. Un padre que está fuera del deseo. Que no soporta coartar en su fin a las pulsiones. Sin nostalgia se puede decir que ya no vivimos en la época del nombre del padre. (…). Ahora en el tiempo actual nos enfrentamos a ese padre real e insoportable"[10] y sus consecuentes efectos en los nuevos síntomas que intentan lidiar con lo real sin velo y la consecuente angustia. Surgen así estas nuevas modalidades sintomáticas, intentos por las vías de movimientos como estos colectivos feministas que intentan un "No a lo peor" y no es precisamente por la vía de la negociación, sino en actos decididos, que buscan visibilizar las estructuras de poder, la corrupción, la perversión institucional. Actos decididos que no son sin su envés. Actos que plantea Galindo que "nos despiertan, incomodan, (…) nos acercan a lo imposible, lo terco, lo indómito". Subrayo *lo terco y lo indómito*, donde se pone de manifiesto una voluntad férrea que puede acercar en muchos casos más al lado de la inexistencia de la excepción que al *no-todo femenino*.

Miller (2010) se pregunta: "¿Qué quiere la mujer? (…) ella quiere querer (…) porque querer el acto, una voluntad es un goce (…) es un goce especialmente recortado en la feminidad (…) dije que había afinidades entre la feminidad y la voluntad y que es del lado de la mujer que la voluntad se desprende con un carácter absoluto, infinito, incondicionado.[11]

Un infinito, incondicionado que está más cerca de la *inexistencia de la excepción*, que del *no-todo femenino* que tiene una pata en el falo. Inexistencia de la excepción que nos orienta en el modo de pensar la época y el real que se juega, que no sería el del goce femenino, sino el de un goce sin restricción. Es el lado de la devastación, el lado "Medea" que no le tiene miedo a nada y devasta a la manera de "Atila", lo que se encuentra a su paso. Justamente es desde este goce sin restricción en el que llegan muchos de los casos que atendemos en la práctica, que nos plantean, el repensar la posición del analista en la transferencia, en su acto. Casos que llegan desde el *acting out*, del pasaje al acto, del lado de la urgencia, del desamparo más radical y la consecuente angustia. Alojar, dar la palabra, ubicar lo real en juego. Suena fantástico, pero en la época de los *no- incautos*, del que *no cree en el Otro*, ni en la palabra y menos en el inconsciente, esto hace de la práctica un gran desafío a pensar e inventar en la singularidad de cada caso; invenciones del analista, que tendrán que ver también con su estilo, su propio análisis y control de su acto, un analista que acompañe a producir un texto, a que de *eso* que *no cesa de no escribirse*, algo pueda escriturarse para a su vez ir puntuando, recortando, haciendo escansiones con su acto.

Notas

1 Miller J-A, Laurent E, *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós, 2006, p.16.

2 "La idea es generar una voz colectiva de mujeres, sin que estemos de acuerdo ni que generemos representación alguna". es una invitación a hablar en voz alta, en intervenciones de no más de tres minutos. Este Parlamento tiene el carácter de catarsis, pero también el carácter de análisis político. https://lavaca.org/notas/bolivia-1o-sesion-del-parlamento-de-mujeres-un-encuentro-para-pensar-sin-miedo/

3 Miller y otros *Feminismos. Variaciones, controversias*. Grama, 2018, p.38.

4 Naparstek, F.. "De lo insoportable del padre a la alegría del inconsciente" En *Feminismos. Variaciones, controversias*. Grama, 2018, p. 47.

5 Lacan, J. "Nota sobre el Padre" 1968/10/12. https://psicoanalisislacaniano.com/jlacan-nota-padre-19681012/ ultima entrada 10 de julio 2022.

6 Galindo, M. *Feminismo bastardo*, editorial Mujeres creando, 2022, p.20.

7 Ibíd, p.90.

8 Galindo, M. Feminismo bastardo, editorial Mujeres creando, 2022, p.39

9 Ibíd, p.90.

10 Miller J-A, Naparstek F. y otros. "De lo insoportable del padre a la alegría del inconsciente" en *Feminismos. Variaciones, controversias.* Grama, 2018, p.47-49

11 Miller J-A, *Los usos del lapso*, Paidós, 2010, pp. 159, 160,168, 169,170.





DEL "IMPOSSIBLE IS NOTHING" AL "ALL IN"

Javier Acuña-Ditzel

Fundación Centro de Atención Psicológica Bustamante 72

javier.acuna@bustamante72.cl

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Resumen

Ante los cambios ocurridos durante los últimos años, se observa un pasaje desde una subjetividad epocal caracterizada por el desborde del goce pulsional ("impossible is nothing") a una confrontada al advenimiento de un imposible que retorna y que exige una respuesta extrema del sujeto ("all in").

En concordancia con el malestar contemporáneo identificado por diversas fuentes académicas fuera de nuestro campo disciplinar, así como por la producciones audiovisuales contemporáneas que han mostrado resonancias y reconocimiento mundial, se elucubran cuatro respuestas del sujeto a la deslocalización de la angustia en la época del *Otro que no existe*: la restitución del Otro, el desplazamiento del Otro, el "all out" y el "all in or nothing".

Este año se cumplen dos décadas desde que Adidas (2004) lanzó su exitosa campaña "Impossible is Nothing". Los psicoanalistas rápidamente observaron que, en esta máxima aparentemente inspiradora, se cifraba una mortífera demanda del Otro. Ideas tales como que el individuo podrá enfrentar todos los desafíos o que no hay metas inalcanzables tienen su inquietante realización en esa ubicua y acrítica idea de meritocracia que exalta las figuras de los *self made men* de nuestra época: Steve Jobs, Bill Gates, Jeff Bezos, Elon Musk…

Lo cierto es que esta designación epocal es casi un lugar común entre los analistas. Llevamos observando su aparición muy tempranamente y se sigue sosteniendo hasta nuestros días (Hartmann y Povilaitis, 2006; Derezesky, 2008; Mozzi, 2011; Ávila y Digirónimo, 2011; García, 2018; Amor, 2020; Álvarez Bayón, 2021; Sinatra, 2022; Pelenur, 2024).

El discurso capitalista, en su circuito sin castración, promueve un taponamiento del deseo al demandar un consumo ilimitado. La subjetividad contemporánea es la del hedonismo, de la desmesura, de los excesos. Los síntomas epocales se asocian a este consumo desbocado: toxicomanías, ludopatía, los trastornos de conducta alimentaria, etc. (Mas, 2017). En la actualidad todos somos adictos, ya no necesariamente de sustancias, sino también de objetos de consumo (compras, pornografía, deporte, etc).

Paradójicamente, el malestar ya no estaría asociado a la frustración de la satisfacción libidinal, sino muy por el contrario, a una homogeneización de los modos de gozar y a un rechazo de la falta y de la división subjetiva.

No obstante, como analistas no debemos mantenernos ajenos a los cambios que ha experimentado la sociedad en los últimos años. Nos es lícito preguntarnos por la vigencia del "impossible is nothing" o si acaso los efectos del discurso capitalista han sufrido variaciones en la subjetividad contemporánea.

¿Síntomas de la época?

Es cierto que los trastornos de ansiedad (4,2% de la población mundial), la depresión (3,9%), las toxicomanías (3,3%) y los trastornos de conducta alimentaria siguen figurando entre los problemas de salud más importantes en la actualidad

(OMS, 2022; OPS, 2024).

No obstante, se hace relevante ampliar la lectura sobre el malestar contemporáneo. Centrarse en las estadísticas sobre la prevalencia de las llamadas enfermedades mentales puede oscurecer el panorama, ya que éstas sólo consideran aquellos cuadros que el discurso *psi* ha recortado del malestar en la cultura y etiquetado como "trastornos". Es razonable pensar que existen otros malestares que no se asocian con la nomenclatura diagnóstica actualmente establecida por la psiquiatría o la psicología *mainstream*.

Desde los albores de nuestra disciplina, los analistas nos hemos nutrido de otras fuentes para caracterizar la subjetividad contemporánea y el malestar de la época, tales como los estudios antropológicos, las producciones culturales, el arte, etc. Tales manifestaciones tienen la ventaja de encontrarse menos afectadas por la operación *psi*, que tiende a reducir e individualizar el malestar, desconociendo la dimensión del Otro.

Situando el malestar epocal

A un nivel meramente descriptivo, es interesante constatar que actualmente aquellos temas que más preocupan a las personas a nivel mundial —según el sondeo longitudinal que realiza IPSOS (2024)— están asociados a: la inflación (33%); crimen y violencia (30%); pobreza e inequidad social (29%); desempleo (27%) y corrupción política/financiera (25%). Si bien los porcentajes pueden variar de país en país, se trata de tendencias de un orden global.

Desglosemos estas categorías para intentar aprehender cómo se articulan con la subjetividad contemporánea:

La preocupación por la inflación y el costo de la vida, que afecta muy especialmente a algunos países en Latinoamérica, es un fenómeno relativamente reciente, con un auge a partir de 2021 y muy probablemente asociado a los efectos de la pandemia COVID-19. Se enmarca en una constelación de otros factores económicos que afectan a la actual generación y que la distinguen de las generaciones anteriores. De hecho, diversos análisis, muestran que la actual generación de adultos se encuentra en una condición de vulnerabilidad económica significativamente más marcada que sus antecesores (Bloomberg, 2024; CNN, 2024; Fortune, 2024; The Washington Post, 2024).

En primer lugar, asistimos a una precarización del trabajo, con un mercado laboral cada vez más informal, más inestable y con menos beneficios sociales (Vives, Valdebenito, Baeza, 2019). A esto se le agrega, el explosivo aumento de la desigualdad económica en las últimas dos décadas: el 50% de la población mundial controla el 2% de la riqueza, mientras que el 1% de la población mundial controla casi el 40% (World Inequality Report, 2022).

Por otro lado, en relación al factor político, se ha señalado que actualmente asistimos a una "recesión democrática":

La recesión se expresa en el bajo apoyo que tiene la democracia, el aumento de la indiferencia al tipo de régimen, la preferencia y actitudes a favor del autoritarismo, el desplome del desempeño de los gobiernos y de la imagen de los partidos políticos. La democracia en varios países se encuentra en estado crítico, mientras otros ya no tienen democracia (Latinobarómetro, 2023, p. 1).

Como efecto, nuestras sociedades se han vuelto cada vez más vulnerables al autoritarismo y al populismo. La postura que va ganando terreno es caracterizada en el siguiente recorte: "No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas" (Latinobarómetro, 2023, p. 41). Alternativas que antes hubiesen sido descartadas, ahora son consideradas como viables ante la situación actual.

Un tercer factor es el relacionado con el cambio climático, el cual ha instalado un escenario desmoralizador respecto del futuro del planeta y del nuestro como especie. Posiblemente se trate de la primera vez en la historia, que un relato con tintes apocalípticos no es producto de las creencias esotéricas o la religión, sino que cuenta con un apoyo transversal por parte de la comunidad científica.

Se trata de factores epocales que no estaban presentes en el momento del surgimiento del "Impossible is Nothing" (Adidas, 2004) y que ciertamente le imprimen una impronta específica. La negación del imposible está llegando a su fin. Se percibe más bien el retorno de un imposible y esto ubica al sujeto en una posición distinta, donde se ve arrastrado a barajar posibilidades extremas, no previamente consideradas (o derechamente descartadas).

La inmixión de Otredad con la que trabajamos en psicoanálisis nos obliga a repensar los efectos que tienen estos cambios en nuestra caracterización de la subjetividad de la época.

El juego del calamar

Esta producción estrenada en 2021 detenta el puesto indiscutido de la serie más vista en la historia de la ubicua plataforma de *streaming* Netflix. Relata el periplo de un grupo de personas que ha sido convocado en una competencia mortal, del cual el único sobreviviente obtendrá un exorbitante premio en metálico. La historia confronta tempranamente a los participantes con el horror de esta experiencia y les da la posibilidad de salir del juego. Todos lo hacen. Sin embargo, el retorno a sus vidas cotidianas los hace reconocer una verdad no menos escandalosa: quizás darle una chance al pandemonium les permita darle un vuelco a su miseria ordinaria. A lo largo de los capítulos nos familiarizamos con distintos personajes que están dispuestos a apostar el todo por el todo en esta competencia para salir de sus asfixiantes condiciones existenciales.

El juego del calamar (Hwang, 2021) no nos presenta una situación desconocida: dos años antes otra producción coreana, *Parasite* (Bong, 2019), fue el primer filme internacional en ganar en la categoría Mejor Película en la historia de los Premios Óscar. El largometraje nos presenta la historia de una familia de precarias condiciones económicas que incurre en una serie de intrigas para lograr asegurar su supervivencia usufructuando de una familia adinerada.

El juego del calamar y *Parasite* comparten algo que debería llamarnos la atención: estas producciones no provienen de algún país del paupérrimo sur global, sino de una de las economías más pujantes de Oriente, considerada uno de los tigres asiáticos: Corea del Sur. Una economía considerada entre las 15 más importantes del mundo (Fon-

do Monetario Internacional, 2023; Banco Mundial, 2022), con uno de los sistemas educativos más competitivos y, sin embargo, con los menores índices de apoyo social, salud, balance vida-trabajo y satisfacción general entre los países de la OCDE (2024). Cuenta a su vez con la infame marca de ser el país con mayor tasa de suicidios por cada 100 mil habitantes al mismo tiempo que posee menor tasa de fertilidad del mundo (Statista, 2023; 2024).

El incontestable reconocimiento de las mencionadas producciones audiovisuales coreanas no radica en que nos presenten la alegoría de un futuro desesperanzador en una cultura desconocida. Más bien, caracterizan un presente cada vez más insoportable, una experiencia que vemos que se cuela en cada sociedad a lo largo del globo. Perfila la siguiente etapa al "impossible is nothing" que caracterizaba al discurso capitalista de la década anterior.

Del "impossible is nothing" al "All in or nothing"

Después de la exitosísima campaña de "Impossible is nothing" de 2004, Adidas presentó una nueva campaña mundial en 2011 intitulada: "All-in". Esta frase cuenta con al menos dos acepciones en lengua inglesa: la primera, referida típicamente al juego del póker, y quiere decir "apostarlo todo", "todo o nada". La segunda acepción irónicamente quiere decir "exhausto". Afirmamos que esta consigna representa la subjetividad actual. La negación del imposible llega a su fin: hay un imposible. Y frente al imposible inminente que lo asfixia (económica, política, medioambientalmente), el sujeto ha de tomar una decisión. Una decisión extrema, impensada, horrorosa. Apostarlo todo a una ilusión.

¿Qué consecuencias para la articulación entre angustia y subjetividad de la época?

La nuestra es una época del *Otro que no existe* (Miller y Laurent, 2005). Lo cual no es lo mismo que decir que no haya nada del orden del Otro. Es importante esta diferencia, ya que la angustia es un fenómeno que se articula precisamente en la relación entre el sujeto y el Otro.

El *Otro que no existe*, según Miller (2016 [2011]), refiere a la caída del Nombre-del-Padre. El Otro, en tanto personificación de una autoridad última, es lo que deja de operar. No obstante, su condición de lugar de lenguaje, de tesoro significante, se mantiene. De ahí que Lacan paulatinamente fuese abandonando el matema A (o A barrado) por el par S_1 - S_2.

Traemos a colación las palabras de Miller (2007, p. 23): "¿Qué es lo que angustia? Una fórmula de Lacan, muy cómoda, nos responde que lo que an-

gustia es el deseo del Otro".

En la medida en que el Otro no existe, el gatillante de la angustia se deslocaliza. ¿Cómo responde el sujeto ante esta deslocalización? Miller (2007) nos dirá que la respuesta del sujeto es por la vía fantasmática.

Podríamos elucubrar, por ejemplo, que ante el desorden simbólico producto de la caída del Nombre-del-Padre —y que actualmente observamos en la desconfianza política y el descrédito en las instituciones— una de las respuestas fantasmáticas del sujeto es el intento de restitución de ese Nombre-del-Padre. ¿Cómo? A través del voto de confianza en los discursos autoritarios y/o populistas que se revisten de un semblante de completud y prometen una restitución ante la crisis actual. En los últimos años hemos asistido a la asunción al poder (por vía democrática) a una serie de personajes que han representado posiciones extremistas y casi caricaturescas. Trump, Bolsonaro, Milei… por mencionar nombres en nuestro continente. A esta solución podríamos denominarla: restitución del Otro.

Otra salida ante el mismo panorama, es la búsqueda del Otro en otra escena. Aquí el sujeto puede sostener la ilusión de que la solución a su malestar se encuentra, por ejemplo, en otro país. Esto da pie a las masivas migraciones de las que hemos sido testigos en los últimos años tanto en América como en Europa y que cada vez más toman parte en el malestar de los sujetos que acuden a nuestros consultorios. A esta solución la denominamos: desplazamiento del Otro.

Una versión más extrema de esta fuga hacia la otra escena —donde la salida fantasmática falla— podemos identificarla con una caída de la escena, la cual coincide con la estructura del pasaje al acto (Lacan, 1962-63 [2007]). Como veíamos más arriba, el acto del suicidio tiene una altísima prevalencia en Corea, país donde las condiciones epocales han sido llevadas al extremo. No es un fenómeno acotado a las pujantes economías asiáticas (ej. Japón, Corea) o a los países nórdicos, como solía creerse. Actualmente representa la 4ª causa de muerte entre los jóvenes (15 a 29 años) a nivel mundial (OMS, 2023). A esta solución del sujeto podríamos denominar como "all in" —en su acepción de *exhausted*— o también "all out".

Como último recurso, el sujeto puede negar radicalmente la existencia del Otro. Esta alternativa abre la dimensión criminal. Aquí cabe distinguir entre al menos dos tipos de delincuentes (Mollo, 2010): uno que responde a la exigencia de goce capitalista (ese que tiene las mismas ambiciones de dinero, éxito, fama y consumo) y otro que, advertido de que el Otro de la ley es un semblante, pareciera actuar sin angustia, sin ningún miramiento por las consecuencias de sus actos. Este sujeto pareciera dispuesto a todo, incluso a morir "en su ley". Es la respuesta "all in or nothing".

Conclusiones

Un análisis del malestar epocal —a partir tanto de otras disciplinas, así como de reconocidas producciones audiovisuales— nos exige reconsiderar la validez de la consigna "impossible is nothing" para caracterizar la subjetividad contemporánea. Se barajan cuatro posibles respuestas fantasmáticas a la deslocalización de la angustia en la época del *Otro que no existe*. Estas cuatro salidas, dan

cuenta de importantes cambios que observamos en el malestar contemporáneo.

Referencias Bibliográficas

Álvarez Bayón, P. (2021). Los hermanos sean unidos. *VIII Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (ENAPOL).* https://enapol.com/viii/portfolio-items/los-hermanos-sean-unidos/

Amor, M. E. (2020). Hacia un psicoanálisis aburrido. *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.* https://www.aacademica.org/000-007/398

Ávila, M. y Digirónimo, S. A. (2011). Las palabras no fallan -Sobre Virginia Woolf-. Revista *Litura no todo psicoanálisis, 3*.

Banco Mundial (2022). *World Bank Open Data.* https://data.worldbank.org/

Bloomberg (2024, mayo 8). Gen Z Is Relying on Debt More Than Millennials Did at This Age. https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-05-08/gen-z-is-relying-more-on-credit-cards-loans-than-millennials-did

Bong, J. (2019). *Parasite* [Película]. Barunson E&A, Corea del Sur.

CNN (2024, may 12). Gen Z is getting hit hard by inflation. https://edition.cnn.com/2024/05/12/investing/gen-z-inflation-debt/index.html

Derezesky, E. (2008). Segregación y racismo. *Virtualia, 17*. https://www.revistavirtualia.com/articulos/494/miscelaneas/segregacion-y-racismo

Fondo Monetario Internacional (2023, octubre). World Economic Outlook Database.

Fortune (2024, mayo 5). Gen Z will pay dearly for this U.S. blunder on the massive debt that boomers, Gen X, and millennials are dumping on them, former White House economist warns. https://fortune.com/2024/05/05/us-debt-crisis-gen-z-cost-boomers-gen-x-millennials-treasury-bonds/

García, B. (2018, enero 28). Los síntomas contemporáneos. *Beatriz García [Blog].* https://beatrizgarcia.org/los-sintomas-contemporaneos/

Hartmann, M. A. y Povilaitis, A. (2006, noviembre 16). World of Glory. *El Sigma.* https://www.elsigma.com/cine-y-psicoanalisis/world-of-glory/11103

Hwang, D. (Creador). (2021). *El juego del calamar* [Serie]. Netflix.

IPSOS (2024, junio 24). What Worries the World. https://www.ipsos.com/en/what-worries-world

Lacan, J. (1962-63 [2007]). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia.* Paidós.

Latinobarómetro (2023). Informe Latinobarómetro 2023: La recesión democrática de América Latina. https://www.latinobarometro.org/lat.jsp

Mas, M. F. (2017). Síntomas ¿actuales?. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-067/931

Miller, J.-A. (2016 [2011]). El Otro que no existe quiere decir precisamente que es el Uno el que existe. http://tertuliaslacanianas.blogspot.com/2016/08/jacques-alain-miller-el-otro-no-existe.html

Miller, J- A. y Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.

Miller, J.-A. (2007). En J. A. Miller y D. S. Rabinovich, *Dos dimensiones clínicas : síntoma y fantasma: la teoría del yo en Lacan*. Manantial.

Mollo, J. P. (2010). *Psicoanálisis y criminología. Estudios sobre la delincuencia.* Paidós.

Mozzi, V. (2011, septiembre 13). Reseña de la Tercera Noche del Comité de Acción Scilicet - Hacia el VIII Congreso de la AMP. *VIII Congreso de la AMP* https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Actividades-preparatorias/Resenas/11-09-13_Resena-noche.html

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2024). Corea. *OECD Better Life Index.* https://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/korea-es/

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2022, junio 8). Trastornos mentales. https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-disorders

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2023, agosto 28). Suicide. https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/suicide

Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2024). Salud Mental. https://www.paho.org/es/temas/salud-mental

Pelenur, M. S. (2024). *La era del empuje al goce: Sobre el sujeto y el capitalismo desde los discursos de Lacan [Tesina de Grado, Universidad de Belgrano].* http://repositorio.ub.edu.ar/handle/123456789/10657

Salamone, L. (2008, febrero). El horizonte autista y mortífero del goce. *Virtualia, 17.* https://www.revistavirtualia.com/articulos/473/dossier-el-empuje-al-hedonismo-en-la-civilizacion-contemporanea/el-horizonte-autista-y-mortifero-del-goce

Savio, N. (2022). Efectos subjetivos de la devaluación del Nombre del Padre en épocas de mercado y tecno-ciencia. En D. Delfino, N. Sierra y L. Schiavetta (Comp.), *El psicoanálisis en el malestar actual de la civilización* (pp. 30-34). Nueva Editorial Universitaria, UNSL.

Sinatra, E. S. (2022, julio). En el fundamento bipolar del consumo: ¡ADIXIONES! *Punto de Fuga, 9*, 48-53.

Statista (2023). Número de suicidios registrados en países del mundo seleccionados por cada 100.000 habitantes en 2020. https://es.statista.com/estadisticas/634746/tasa-de-suicidios-en-determinados-paises-por-genero/

Statista (2024, abril). Ranking de los países con la tasa de fertilidad total más baja del mundo en 2024. https://es.statista.com/estadisticas/657147/ranking-de-paises-con-las-tasas-de-fertilidad-mas-bajas/

The Washington Post (2024, junio 23). Millennials had it bad financially, but Gen Z may have it worse. https://www.washingtonpost.com/business/2024/06/22/gen-z-millennials-debt-inflation/

Vives, A., Valdebenito, R. y Baeza, F. (2019). La epidemia del empleo precario: causas y posibles salidas. *Ciper.* https://www.ciperchile.cl/2019/11/21/la-epidemia-del-empleo-precario-causas-y-posibles-salidas/

World Inequality Report (2024). Report and Executive Summary. https://wir2022.wid.world/



Sembrando fuerzas. Detalle. Dibujo y collage

SECCIÓN

LA ANGUSTIA: UNA BRUJULA EN LA CLÍNICA

CLÍNICA DE LA ANGUSTIA

Andrea Berger

Psicoanalista	Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de	
Psicoanálisis (AMP)	Magister en Clínica Psicoanalítica (UNSAM)	Docente e Investigadora de la UBA

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

"Emergieron, en su lugar, a la luz de los faroles, dos pelotones de extraños individuos. Andaban en formación de tres en tres, con extraño paso embarazado, la cabeza inclinada hacia adelante y los brazos rígidos. Llevaban en la cabeza una gorra cómica e iban vestidos con un largo balandrán a rayas que aun de noche y de lejos se adivinaba sucio y desgarrado. Describieron un amplio círculo alrededor de nosotros, sin acercársenos y, en silencio, empezaron a afanarse con nuestros equipajes y a subir y a bajar de los vagones vacíos. Nosotros nos mirábamos sin decir palabra. Todo era incomprensible y loco, pero habíamos comprendido algo. Esta era la metamorfosis que nos esperaba. Mañana mismo seríamos nosotros una cosa así"

Primo Levi, *Si esto es un hombre*

Introducción

Este trabajo se propone investigar las coordenadas de una clínica diferencial de la angustia, a partir de ciertas presentaciones actuales, donde el cuerpo se expone como escenario privilegiado del sufrimiento. Allí encontramos la frecuente recurrencia que hoy alcanzan los llamados ataques de pánico. ¿Qué relaciones podemos entablar entre la angustia, el cuerpo y el pánico? Esta pregunta será crucial y orientativa del recorrido de este trabajo a fin de discernir la diferencia entre ubicar la angustia en la clínica, cuya historia antecede a Freud, de una clínica diferencial de la angustia, donde las enseñanzas del psicoanálisis serán una clave fundamental de lectura.

La angustia en la clínica

Freud a lo largo de su obra, se orienta por el vector del síntoma. Lo entiende como un malestar, que interroga, concierne y conlleva una búsqueda de respuestas que se resuelven por la vía del desciframiento. Llegado a 1926, propone incluir a la inhibición y a la angustia en una serie clínica tripartita.

El tratamiento de la inhibición y de la angustia confluyen en la construcción del síntoma en análisis. Se trata de sintomatizar la inhibición y de ubicar a la angustia como la señal que motoriza al aparato psíquico para la defensa y consecuente formación del síntoma.

Esta manera de concebir a la angustia y al síntoma, nos permite afirmar que "no hay clínica sin angustia".

Desde esta perspectiva, la angustia es uno de los resortes fundamentales del recorrido de un análisis. Puede estar al principio motorizando la consulta o se puede generar en el curso del mismo producto de la transferencia e interpretación, si entendemos que es por esas vías por donde se tocan

los núcleos, los puntos nodales de la posición del sujeto respecto de su sufrimiento.

Si estos núcleos no se tocan, si no hay un correlato afectivo en el análisis, el desarrollo de las entrevistas no es más que un puro bla bla bla. Así lo expresa Freud en su temprana *Comunicación preliminar* al afirmar que un recordar no acompañado de afecto es del todo ineficaz (1).

La angustia es entonces, un afecto nuclear, difícil de aprehender por su relación de borde entre lo psíquico y lo somático. Tiene su sede en el yo y se vive a través de sensaciones displacenteras corporales. Lacan, siguiendo esta pista, la define como afecto de excepción, signo de que algo real, que se escapa a la elaboración, se presenta en el camino del sujeto.

El trabajo de un análisis irá transformando la relación con la angustia. Freud, en el texto *Análisis terminable e interminable* nombra la diferencia producida entre el comienzo y el final como acotamiento de angustia.

Es interesante que de ninguna manera propone una disolución final, sino una transformación que hace de la angustia una señal, un recurso, un instrumento frente a las contingencias posibles que, vía el escenario del cuerpo, anuncian la proximidad de un real. En términos freudianos, se trata de la proximidad de un peligro que sacude la organización del yo y por lo tanto pone en jaque la unidad corporal.

Entonces, es una evidencia clínica, que transitar un análisis “no es sin angustia”.

Pero, la intención de este trabajo no es solo verificar el carácter *prínceps* de la angustia en la clínica sino de revisar las coordenadas actuales para hablar de una clínica de la angustia.

Las pistas de una clínica de la angustia en Freud

Podemos resaltar una clínica de la angustia presente en Freud desde el comienzo de su obra.

Claro que es una clínica más morigerada, a diferencia de la de hoy, proliferada.

Por ejemplo, 1895, en *Sobre la justificación de separar de la neurastenia el grupo de las neurosis de angustia,* Freud detalla el ataque pánico, que luego, se replica en el DSM.

Son tiempos iniciales del psicoanálisis, donde podemos apreciar una nosología simple compuesta por dos grandes grupos.

Un grupo, más conocido, al que Freud destina mayor interés en función del caudal de la demanda, donde el síntoma signa el resultado de la operación psíquica de la defensa. Se trata de la lucha contra representaciones intolerables, cargadas de un sentido sexual traumático. En función de dicha operación de defensa se van constituyendo las distintas entidades clínicas: histeria, neurosis obsesiva, fobias, paranoia y psicosis alucinatorias.

Pero también describe otro grupo bajo el nombre de neurosis, donde localiza un conjunto de presentaciones clínicas que incluyen, por un lado, a las neurastenias de Beard -una entidad que alcanza gran difusión en Norteamérica y Europa- y un grupo que él mismo propone como novedad y al que denomina *neurosis de angustia*. Podemos suponer que Freud, aprovechando el reconocimiento que logra la neurastenia en esa época, agrega en el mismo grupo a la nueva entidad. De esta manera da un paso crucial al incluir a la angustia en

el campo de la psicopatología. E incluso plantear, de manera original, que una de sus versiones posibles es el ataque de pánico.

Este subgrupo que luego, a partir del 1900, precisa con el nombre de "neurosis actuales" tiene como etiología, la invasión de excitación sexual somática. Se trata de un *quantum* que sacude la organización del yo con consecuencias en el plano del cuerpo. Es el cuerpo el escenario y la causa del sufrimiento y no una representación intolerable.

Este acento puesto en la angustia, y su posible declinación en pánico, como acontecimiento de cuerpo, es pasible de ser leído a la luz de nuestra época. Si entendemos que hoy el síntoma se presenta, con frecuencia, un poco flaco, desnutrido de sentidos referidos a verdades reprimidas- representaciones intolerables.

Hoy encontramos en la clínica síntomas que no están tan dispuestos a hablar, a asociar, más silenciosos que charlatanes, donde hay que forzar la palabra, donde la palabra no brota al modo de las pacientes histéricas de Freud.

En esta época muchas demandas, consultas giran alrededor de la angustia y el pánico.

Donde el cuerpo es patognomónicamente el resorte silencioso del sufrimiento.

El cuerpo de la angustia

El tema de la angustia fue considerado desde el comienzo de la clínica psiquiátrica en los finales del *S. 18*, pero toma auge a mitad del *S. 19* con la influencia de la fenomenología y el existencialismo.

Es interesante destacar que desde Legrand de Saul, Wernicke, Morel, Whestphal, Beard, Heckker, Jaspers y hasta llegando a Ey, hay un acuerdo de resaltar que la sede de la angustia es el cuerpo. Los signos patognomónicos son ahogos, vértigo, mareos y a veces ideas de muerte, enfermedad o locura.

En ese sentido, Ey la define como "el aguijón de la angustia, que es llamado de nuestro destino, sorda resonancia de nuestra elección" (2).

¡Ahora bien, una cosa es que la sede sea el cuerpo y otra que sea por el cuerpo! Esta diferencia es la que propongo leer a la luz de una clínica de la angustia.

Plantear, como lo hace la psiquiatría que el escenario es el cuerpo no resuelve el tema que justamente presenta el pánico, donde se puede constatar que lo que está en juego no es un escenario sino una causa. Esto nos permite arribar a la hipótesis de articular el pánico con la amenaza de poder perder la unidad, el contorno del cuerpo.

El cuerpo en el SXXI –cuerpos angustiados

Podemos tomar algunas referencias del campo de la filosofía y sociología que nos permiten leer la época, y especialmente el enfoque que hoy recae sobre el cuerpo.

Eric Sadin en varios de sus libros, lee la época bajo la égida de un nuevo *ethos*, un nuevo hombre que se cree dueño de sí mismo, independiente de toda determinación que provenga del Otro social.

Empresario de sí mismo, debe proponerse y hacer lo que quiera. Para ello la cibernética y la inteligencia artificial le aportan una herramienta a la medida de semejante proyecto. Pero lo que termina corroborando el autor, es que el resultado obtenido es un hombre dependiente y consumido por los mismos dispositivos que produce. Nombra a los objetos tecnológicos, "cámaras decompresoras", "sopapas catárticas" (3) ya que comienzan con una función catártica y de-compresora, pero terminan siendo verdaderas jaulas cibernéticas, que apresan nuestro tiempo y sobre todo nuestros cuerpos dejándolos anestesiados, dormidos, desvitalizados.

El filósofo coreano, Byung-Chul Han (4), describe una sociedad regida hoy por un ideal de transparencia que sumerge al sujeto en un sueño de libertad, del que despierta atado a un sistema de control y vigilancia. Esposado como cliente virtual, queda capturado por un panóptico digital. La transparencia en definitiva es una cruda exposición a la que califica de obscena y que distingue del plano de la mediación, de la representación.

En esa línea, Gerar Wacjman (5) menciona la experiencia llevada a cabo por un grupo de científicos japoneses que, a través de mutaciones genéticas en el laboratorio, han logrado, para su mejor estudio, hacer transparente la piel de la rana.

¿Acaso somos todos ranas expuestas a las prácticas de laboratorio?

En nuestra época, el cruce del discurso capitalista y de la ciencia ha potenciado las incidencias de los laboratorios en nuestros cuerpos, para lo mejor y para lo peor también. En ese sentido, la angustia y su declinación en pánico es la última barrera defensiva frente a la amenaza de perder el cuerpo, su unidad, su contorno, su espesor, su piel. Esta época potencia esa amenaza, la radicaliza. Lacan lo dice con mucha claridad al afirmar que la angustia es el miedo al miedo, de perder nuestro cuerpo (6). Es la razón por la cual, los psicoanalistas estamos a la orden del día, recibiendo estas demandas y ofertando un dispositivo, el del psicoanálisis de orientación lacaniana que no solo aloja y resalta la angustia en la clínica, sino que da lugar a una clínica diferencial de la angustia.

Referencias

1. Freud, S. (2008). Comunicación Preliminar- Estudios sobre la histeria, p.32, *Obras completas*, t. II. 2da ed, 11 reimp. Buenos Aires: Amorrortu. (trabajo original presentado 1893)
2. Ey, H. (2008). *Estudios psiquiátricos*, T.I. Historia –Metodología-Psicopatología general & T. II Aspectos semiológicos, p. 416. Polemos.
3. Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*, p. 75. Caja Negra.
4. Han, B-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
5. Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto,* p.24. Manantial.
6. Lacan, J. (1974). La Tercera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 18, p. 27. EOL- Grama. Junio de 2015.

Bibliografía

Berger, A. (2022). *La angustia…: entre la mantis religiosa y el vientre oscuro de la araña*. Grama.

Freud, S. (2008). Comunicación Preliminar, Estudios sobre la Histeria. En *Obras completas*, t. II. 2da ed, 11 reimp. Amorrortu. (trabajo original presentado 1893-95)

Freud, S. (1981). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". En *Obras completas*, t. III. Amorrortu. (trabajo original presentado 1894-95)

Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, t. XX. Amorrortu. (trabajo original presentado 1926)

Freud, S. (2013). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas*, t. XXIII, 2da ed, 12 reimp. Amorrortu (trabajo original presentado 1937)

Han, B-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.

ANGUSTIA Y EXTRAVÍO[1]

Emilio Vaschetto

Médico psiquiatra y psicoanalista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis | Doctor en Medicina por la Universidad de Buenos Aires y Docente autorizado del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Medicina (UBA). | Supervisor de residencias en psicología y psiquiatría en el ámbito de la provincia de Buenos Aires y CABA | Miembro fundador de la Red Iberoamericana de Historia de la psiquiatría y presidente honorario del Capítulo de Epistemología e historia de la psiquiatría (APsA).

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

El movimiento de báscula y los ejes de la clínica

Uno de los hechos que experimento en la práctica cotidiana, en el testimonio clínico de las personas que acuden –ya sea en las instituciones que frecuento o en mi propio consultorio– es un fenómeno de báscula entre la errancia (o el extravío) y la urgencia. Diferentes modalidades alternantes entre la errancia y la urgencia. Respecto de esta última voy a destacar una modalidad específica de la urgencia que es la angustia –bien podríamos agregar otras dos: el trauma y la perplejidad–.

Aquellos sujetos que se presentan descarriados, sin brújula, sin ancla, como existencias flotantes, muestran las consecuencias de eso que Lacan llamó la "evaporación del padre" –su cicatriz– o el dominio absoluto del deseo de la madre bajo un "orden de hierro". En el otro movimiento de la báscula tenemos la efracción de la cadena significante con la manifestación de fenómenos de sinsentido, de vértigo y de desvalimiento propios de la urgencia subjetiva.

Observamos aquí dos ejes contrapuestos: un eje sincrónico y un eje diacrónico (angustia y extravío). Hay un impulso, dice Lacan, de algo que continúa andando cuando se detiene aquello que lo propulsa. Hay algo que "sigue corriendo aún"[2], pero a la vez está el corte, aquello a partir de lo cual las cosas no pueden continuar como vienen. Con estos dos ejes estoy intentando ilustrar algo que de manera sencilla comenta Lacan en un escrito muy temprano titulado "La agresividad en psicoanálisis" y es que nuestra praxis se desarrolla en la intersección de dos categorías: tiempo y espacio. Es en el espacio en donde se desenvuelve la dimensión de los síntomas y es en el tiempo donde e expresa la angustia y su incidencia[3]. Es evidente que toda nuestra clínica se vuelca en esos dos ejes: entre tiempo y espacio, entre sincronía y diacronía o –siguiendo la vertiente que exploramos en este escrito– entre angustia y extravío.

"Súbitamente, de golpe…"

Desde luego, en tiempos de Freud –y un poco antes también–, el extravío no era un problema sino más bien un ámbito de exploración; recordemos el lugar que tenían las "*rêveries*" para un tal Rousseau, su autoexilio en Suiza y sus excursiones e internaciones en el lago Bienne en la isla de Saint Pierre. O todo el movimiento romántico alemán con Goethe a la cabeza y el "joven Werther" y el movimiento *Sturm und Drang.* Hoy la errancia es la condición del sujeto moderno que navega en ese "mundillo solitario de la multitud moderna" sin encontrar su propia ancla, un universo organizado por referencias frágiles[4]. Es el hombre de hoy que se pierde en esa multitud, hasta que –en el mejor de los casos–, se produce un corte sincrónico, una "síncopa", una discontinuidad en el *tempo* vital.

Súbitamente, de golpe… es ahí donde Lacan localiza el fenómeno de la angustia como parte de lo *unheimichkeit* (la inquietante extrañeza). Y es, entonces, donde es preciso captar "aquello que, en el mundo, no puede decirse"[5].

Vamos al teatro, se apagan las luces y, súbitamente, de golpe, se levanta el telón. ¿Qué experimentamos ahí? Un breve momento de angustia sin el

cual el efecto de lo trágico y lo cómico –*a fortiori*– carecería de valor. Recuerdo, al respecto, un ejemplo divertido que utilizó Germán García en su curso al relatar una escena en la cual se levanta el telón y aparece el actor en el escenario, pero tropieza y cae: efecto cómico en la audiencia. No se levanta: efecto trágico. ¿Previo a eso que tenemos? Angustia.

Salir a la escena del mundo: el trema

Diré que aún para captar el hilo del *Witz* freudiano es preciso atrapar un tiempo anterior ligado no a la chispa ni a lo cómico (satisfacción) sino a una inhibición.

Se levanta el telón…

Autores del campo fenomenológico como Klaus Conrad[6] se ocuparon del "trema" que es una expresión extraída del argot teatral y que se describe como un estado de tensión por el que pasan los actores antes de subir a escena. Del mismo modo le ocurre al conferencista, al músico o al político; todo aquél que llega a exponerse pasa por la llamada, también, "fiebre de candilejas". En pocas palabras, se trata de esa sensación febril e inquietante de "encontrarse a la luz". Conrad describe el trema como el pródromo del desencadenamiento psicótico, el cual generalmente "es trémulo, atormentador e incontrolable" y fruto de "una tensión horrible"[7]. Al mismo tiempo, este autor ubica una topología de la situación al hablar de un "campo estrechado", alguien a quien se le han cerrado todas las barreras y del cual no puede salir. El actor, por caso, puede a último momento renunciar y huir del campo (de la escena) "pero mientras no lo haga, sino que espere a su salida a escena, no tiene libertad"[8]. Es algo que Conrad reconoce cabalmente como un estado de urgencia.

Lacan, por su parte, destaca que se trata de la inquietante extrañeza, de lo Unheimlich que se enmarca en la angustia y se relaciona con la "escena del mundo". Súbitamente, de golpe, se levanta el telón y aparece esa apertura, ese "corte neto"[9] que no es otra cosa que el funcionamiento del significante en lo real lo cual hace aparecer el afecto que no es del orden del sentimiento sino del "presentimiento" –aclara Lacan–. Es decir, aquello que está antes del nacimiento del sentimiento, antes de la mentira sentimental[10]. Es ahí donde surge esa "certeza atroz".

Clínica del enigma

La angustia como fenómeno sincrónico y sincopal reproduce en la urgencia subjetiva una clínica del enigma homóloga a la perplejidad en la psicosis. Es una clínica de la pregunta "¿qué me quieres?", ¿qué objeto soy para el Otro? Pero si hiciéramos deslazar esa pregunta hacia las estructuras y los tipos clínicos nos encontramos con que en la histeria esa pregunta toma la forma del ser femenino: ¿qué quiere una mujer? –siguiendo la vía del "*Was will das Weib?*" freudiano–, ese es su "teatro privado". En la obsesión, en tanto dialecto de la histeria, esa pregunta adquiere una mayor complejidad y va avanzando peligrosamente hacia la muerte, esa es su "religión privada". En la fobia, lo que surge es más bien el impasse de la pregunta; el fóbico es aquel a quien la angustia le impide formular la pregunta "¿qué me quieres?" y gira en torno a eso (es la famosa "placa giratoria"). En la paranoia, el enigma acerca del deseo del Otro no se articu-

la mediante una pregunta sino en función de una respuesta anticipada y redoblada por una certeza: "me goza"; en eso se basa su "filosofía privada". En la esquizofrenia, esa certeza redoblada no tiene localización en el Otro sino que deviene "lenguaje de órgano" –según la feliz expresión freudiana[11]–.

He desplegado aquí una serie de estéticas, algunas de las cuales extraje de la transmisión de Germán García (el "teatro privado", la "religión privada" y la "filosofía privada"), a los efectos de situar las consecuencias sincrónicas de la angustia. Lo que para Lacan se pone de relieve aquí es una "falta radical" ya que se produce en la "constitución misma de la subjetividad"[12]. Ahora bien, esa falta, eso que accedemos en el análisis a partir de algo perdido, no es otra cosa que un "pedazo de cuerpo"[13]. El "*Inter faeces et urinam nascimur*", según refiere San Agustín, es una manera de hablar del objeto *a* como producto, producto de lo que no puede decirse del Otro. Y "eso que no puede decirse como efecto de verdad se transporta a lo que no puede decirse como producto o caída".

La inestabilidad humana y sus salidas

La condición humana es inestable y esa inestabilidad humana posee una mayor variabilidad de lo que se cree. La angustia como eje contrapuesto a la diacronía y a la errancia (a la inestabilidad) es un corte a ese discurrir y un modo de frenar el extravío[14]. No obstante, no es una salida en sí misma sino –más precisamente– la condición necesaria para la salida.

Un hombre demanda análisis. Siendo varios años un contratista del Estado se retira de su trabajo pues ya tiene dinero e inversiones suficientes como para vivir con tranquilidad el resto de su vida. Cuenta con muchos contactos importantes y con dos o tres operaciones, donde hace de intermediario, puede vivir tranquilo varios años. Sin embargo, no puede disfrutar de su nueva vida. Se angustia. Habla de su padre, quien durante su infancia "fue y vino hasta no regresar más". En su vida adulta, fue a buscarlo y a rescatarlo económicamente. Afirma ser alguien que se hizo "prácticamente solo". Durante toda una época se precipitó a la errancia y al consumo de drogas, aunque –aclara– "siempre tuve un método con el que programé mi vida". Ese método y, posteriormente, el lugar que adquirió el trabajo, operaron como anclaje y funcionaron mucho mejor que un padre. Actualmente, el análisis devela que ser el "intermediario", el dejar pasar a través suyo negocios, es un lugar diferente del que surgiera en algún tiempo como ser el soporte angustioso del Otro paterno o el mero extravío adolescente.

Notas

1 Parte de este escrito está inspirado en la conferencia "Angustia y extravío" dictada en las Jornadas de de la Biblioteca Analítica de Jujuy "Los enigmas de la angustia", diciembre de 2023. https://www.youtube.com/watch?v=5kNTk-vzKsE

2 Lacan, J. Seminario 21 "Les non-dupes errent" (1973-1974), clase 1 del 13-11-1973 (inédito).

3 Cf. Lacan, J. "La agresividad en psicoanálisis", en Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

4 Cf. Lacan, J. El Seminario, libro 3 "Las psicosis" (1955-1956), Buenos Aires, Paidós, 1997

5 Lacan, J. *El Seminario, libro 10 "La angustia" (1963-1964)*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 86.

6 Conrad, K. *La esquizofrenia incipiente. Intento de un análisis de la forma del delirio*, Madrid, Alambra, 1963.

7 *Ibíd.* p. 32.

8 *Ibíd.*

9 Lacan, J., op. cit. p. 87

10 Cf. Lacan, J. *El Seminario, libro 23 "El sinthome" (1975-1976)*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 63-64.

11 *Cf.* Freud, S. "Lo inconsciente", en *Obras Completas,* Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

12 Lacan, J. *El Seminario, libro 10*, op.cit. p. 148

13 *Ibíd.*

14 Lacan hace referencia al "vago goce" y a la inestabilidad humana "*le branlage humain*" en la primera clase del Seminario 21.



Juego infinito. Objeto. Cajas de madera, dibujo, carton

SECCIÓN

SUJETOS DESBRUJULADOS, ERRANTES, DESABONADOS DEL INCONSCIENTE



UNA BRECHA EN EL IMPOSSIBLE IS NOTHING

Lucio Pierini

Magister en Clínica Psicoanalítica (UNSAM) | Docente e Investigador de la Universidad Nacional de San Luis - lpierini@email.unsl.edu.ar

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

"El ideal del yo es un organismo de defensa perpetuado por el yo para prolongar la satisfacción del sujeto. Pero es también la función más deprimente en el sentido psiquiátrico del término"

Lacan, Jacques. (1953-54)

En la convocatoria a este nuevo número de la revista *(a)nudos* hay una invitación a la conversación, pero no se trata de una conversación sin tópico, sino alrededor del eje angustia-*impossible is nothing*.

Podemos observar allí dos polos que representan, por un lado, un espíritu de época, contenido en esa frase *"impossible is nothing"* -un universal- y del otro, un afecto particularísimo, la angustia, no en tanto que sea atributo de uno solo, sino en lo que refiere a la significación del fenómeno en el caso a caso.

Ahora bien, lo que intentaremos en este trabajo es señalar, en primer lugar, una dificultad en ese guion que une angustia e *impossible is nothing*, y cómo, a través de algunas rectificaciones, podremos acceder a una articulación entre los conceptos.

¿Cómo haremos ese trayecto? A través de ubicar cierta tipología -vamos a decir- contemporánea, donde difusamente se presenta un síntoma marcado por la errancia, pacientes nominados como desbrujulados, desabonados del inconsciente, etcétera. En estos casos el concepto de angustia como afecto ligado a la presencia del deseo del Otro parece flaquear, ya que el mismo lugar del Otro parece inexistente. Situación que los ubica en una especie de entrevistas preliminares a las entrevistas preliminares.

Veremos qué puede hacer el psicoanálisis ahí, con sus artilugios.

Impossible is Nothing

Bajo este slogan se resume el espíritu de época de la actualidad. De alguna manera se articula con lo que planteaba Jacques Lacan entre el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* de 1969-1970, con la noción de "discursos"; y la conferencia pronunciada en Milán titulada *Del discurso psicoanalítico* de 1972, donde propone el "pseudo-discurso capitalista".

Para Jacques Lacan, los discursos son una forma de hacer lazo social, con sus posibilidades e imposibilidades. Podemos pensar en la relación entre el amo y el esclavo, entre la histérica y su partenaire, entre el maestro y el alumno, y entre analista y analizante.

La novedad que propone el pseudo-discurso capitalista es que, en lugar de un giro de los elementos de la estructura, hay una sustitución del significante amo (S_1) por el sujeto barrado ($) lo que deviene en que el sujeto ya no es representado por un significante para otro significante, sino que sería agente de su propio discurso. Este cambio de posición alivianaría al sujeto de las determinaciones simbólicas alienantes.

Por otro lado, en este pseudo-discurso se borra la doble barra que determina una imposibilidad de

acceder al lugar de la verdad. De esta manera, no se oficia ningún corte, estableciendo un circuito continuo en donde todos los elementos pueden ponerse en relación. Esto no es sin consecuencias, ya que se rechaza la esencia misma del sujeto del inconsciente: aquello que lo habla y constituye como tal.

Bajo estas premisas, se me ocurrió en primer lugar presentar una manera de escribir el discurso capitalista en serie. Más allá de su formulación, o bien de su escritura en términos de cuatro lugares, por la indicación de las flechas, más bien puede pensarse como un circuito, es decir, $ - S_1 - S_2 - a o bien S_1 - S_2 - a - $ o bien S_2 - a - $ - S_1 o a - $ - S_1 - S_2 lo cual grafica el movimiento sin freno de los elementos en la estructura, ya que no hay //, es decir imposibilidad.

Esta falta de imposibilidad está signada por la ausencia de la falta, del agujero, y es una de las maneras en que podemos acercarnos a esos individuos que circulan aferrados a significantes solos, o a *gadgets* que les defienden de la experiencia del vacío, que aparece como una especie de telón de fondo.

Nieves Soria nos dice, que el sujeto usa su "falta en ser, del síntoma, como motor del movimiento incesante del mercado, que en su articulación con la tecno-ciencia ofrecerá siempre un nuevo objeto, que dará a cada instante la ilusión de suturar la carencia de ser estructural." (2019, p. 821) y agrega "el sujeto barrado ya no es aquí el sujeto del inconsciente, sino un sujeto que carece de un goce que lo complete (...) estudiado y utilizado por el discurso publicitario para dar sustancia episódica descartable a los fantasmas" (2019, p. 821).

Por otro lado, que de alguna manera se grafica por el pseudo discurso escrito en serie, la época da cuenta de un imperativo que empuja a la hiperquinesia; a la actividad y búsqueda constante del mayor rendimiento posible. Los individuos deben trabajar para derribar todos los umbrales que le impidan conseguir la mayor expresión de su potencial, en todos los ámbitos de su vida. Si bien este imperativo puede nombrarse como un ideal, este no parece equivocarse con la noción de Ideal en psicoanálisis, que remite a un contexto más bien edípico. Lo que podemos observar es que estos ideales responden más bien al super-yo en su conexión con la pulsión de muerte, e imprime en los individuos una tonalidad sombría, tanto en los que triunfan como en lo que fracasan en el cumplimiento del imperativo.

En ese sentido, Roberto Bertholet apunta que:

> si el Ideal del yo, en términos de Freud, es el significante que, extraído del campo del Otro, se convierte en brújula del deseo y así tramita la falta en ser -a través no sólo de la identificación-alienación sino también colaborando en la formación de síntomas-, estamos, en cambio, en una época en la que es el superyó quien domina la escena; ese superyó que fusionando el S1 y el a, empuja a un goce donde el deseo ya no funciona como defensa ni da lugar a la falta o a lo imposible. (...) Se confirma, entonces, la conexión íntima entre la pulsión de muerte y el narcisismo. (2010, p. 72)

De todas formas, a los fines de este escrito nos interesa dar cuenta de cuando estas dos vías fracasan -por la vía del *gadget* o por la vía de los idea-

les- en el intento de suturar una falla.

Desbrujulados, Errantes, Desabonados

Si nos guiamos por lo que plantea Roberto Bertholet "es la época de los desengañados del Ideal, del padre, de la autoridad, del Otro (...) [Donde el individuo] encuentra satisfacción en su posición de goce, disfruta de su modo de intentar eludir la falta y el vacío de sentido": una de las características de estos individuos desbrujulados es la desconfianza frente al saber, el rehusamiento a enfrentarse con la castración, propia o ajena.

Por otro lado, Nieves Soria lleva las cosas un poco más allá, cuando plantea que "encontramos cada vez más casos en los que (...) el sujeto se aferra a nominaciones rígidas, que constituyen un verdadero orden de hierro. Las mismas dan cuenta del ascenso del fanatismo, el racismo y la intolerancia en nuestra época. (2019, p. 822)" en consonancia con lo que planteaba Eric Laurent en El *orden simbólico en el Siglo XXI* (2012) "Ante la falla en los semblantes, que se profundiza, sale a la luz un doble deseo, según la ley de hierro del superyó. Por un lado, un invasivo llamado a la seguridad (...) Por otro, la fascinación para vivirse como una máquina finalmente liberada de los semblantes" (p. 4).

Coincide con lo que encontramos en los textos consultados: parece haber una coincidencia al ubicar al significante del-nombre-del-padre como una referencia a la hora de orientar al sujeto en cuanto al deseo y al goce. En ese sentido, tanto la pluralización de los nombres del padre, como la sustitución del S_1 por el $ en el lugar del agente en el pseudo discurso capitalista arroja como consecuencia un individuo desbrujulado, sumido en la errancia, y que no establece una creencia en el saber inconsciente. Estas coordenadas lo ubicarían por fuera de un dispositivo analítico, pero lo que sucede es que, de alguna manera, algunos de ellos incursionan en nuestros consultorios.

No resulta muy claro el porqué, ya que presumiblemente pospandemia se haya instalado una idea de la necesidad social de salud mental, o bien que, tal como dice Miller en *Psicoanálisis y psicoterapia* (1994) el propio psicoanálisis se ubique como una mercancía más. Pero en tanto mercancía más para el consumo, la consulta con un analista podría ejercer una diferencia.

¿Qué es lo que podría hacer la diferencia en este caso? Podemos responder claramente: El deseo del analista.

Hacia un horizonte de posibilidades e imposibilidades cuyo sendero es el fracaso y no una restauración del orden

La pregunta que surge es, frente a este estado de cosas ¿Qué podemos hacer? Miller en su alocución titulada *Una fantasía* propone lo siguiente: "no faltan los psicoanalistas (...) que sueñan (...) con la idea de volver a poner el orden del discurso del amo en su lugar. (...) donde el psicoanálisis consis-

tiría de ahora en más en pasar a los famosos sujetos sin brújula los significantes amo de la tradición" (2004. p. 3).

Y continúa "La práctica lacaniana no puede tener otro principio, si se distingue de las otras, que "eso fracasa". La práctica lacaniana, fracasa. (...) este fracaso es la manifestación de la relación a un imposible" (2004, p. 3).

Esta podría ser una primera indicación de ese plus que ofrece el psicoanálisis-mercancía, que incluye una brecha, un fallo, un no-saber, que puede contrabandearse bajo un semblante de saber, prestigio, o en realidad, cualquier semblante. Miller lo dice claramente, apostar a un fallo en lugar de una vuelta a las tradiciones. Ahora bien, ese agujero ¿Podríamos emparentarlo con el deseo del analista?

Tal vez sea una versión reduccionista del concepto deseo del analista, pero al menos podemos observar que frente al imperativo de funcionamiento y de sentido, algo falla, en algún lugar aparece un paréntesis, una pausa.

En ese sentido, Eric Laurent nos dice que "Nuestro horizonte es el de un analista vacío, que está advertido de su goce, pero que sabe, más allá del agujero en el orden simbólico, instalarse en la posición de aquel que puede perturbar la defensa (...) como psicoanalista trauma." (Paladino. 2015. p. 3) En sintonía, Nieves Soria dice que "el psicoanálisis propone un discurso que surge como reverso exacto del discurso del amo (...) Una invención singular, producto de un encuentro amoroso, la transferencia analítica. (...) ¿En qué consiste dicho tratamiento? El analista no se sostiene de ningún ideal, de ningún S1" (2019, p. 824).

Estas dos referencias son muy precisas a la hora de pensar el dispositivo clínico en la época, ya que no suponen un sujeto de entrada, se apuesta al surgimiento de ese sujeto en el mismo dispositivo. En el caso específico de ese individuo que venimos planteando, atracado con sus gadgets, Nieves Soria, para el analista propone que:

> se coloca antes del sujeto, pero no como el gadget-trampa del mercado, que busca suturar momentáneamente la división-, sino que se anticipa (...) haciendo presente ese real que no hace más que traer a la sesión la falla estructural que lo habita, allí donde no es, no es uno, no es ese, mucho menos su imagen o su yo. Encarna esa falla, ese agujero, y se queda allí, presente, en acto –aun-en-cuerpo dirá Lacan- sosteniendo la abertura, la hiancia, el lapsus, la una equivocación. (2019. p. 823)

Este movimiento podría generar una brecha en ese funcionamiento en circuito, ya que:

a diferencia del discurso capitalista, pone al sujeto (...) a decir su síntoma, y a inventarlo. Allí se encontrará con las huellas de esas marcas que vinieron del Otro, con su inconsciente, (...) que se hace presente en sus sueños, en sus descuidos, en sus lapsus y sus actos fallidos. (Soria. 2019. p. 824)

Por el otro lado, pensamos también en un individuo aferrado con tenacidad a la colonización superyoica de ciertos ideales. En ese sentido dice Laurent en *La aurora del síntoma*, texto incluido en *Ciudades analíticas*:

> El psicoanalista no puede pretender aportar (...) un alivio de su culpabilidad respecto del ideal. Por el contrario, se trata más

> bien de hacerle soportar la inconsistencia del Otro sin por ello ceder al imperativo de goce del superyó. Se trataría de situar al sujeto en su relación con el goce, en una posición tal que gozar sea posible sin constituirse por ello en la ley de bronce de su existencia (...) se trata de situar al sujeto en una posición de "serenidad" respecto del goce." (2004. p.137)

Por otra parte, en *¿Desangustiar?*, artículo que forma parte del mismo libro, propone una relación de a tres: Síntoma, deseo y angustia, trío que puede aparecer bajo transferencia, y que es de gran importancia ya que, retomando a Lacan nos dice:

La angustia es un afecto que no engaña. Guía al sujeto neurótico hacia lo real (...) no engaña (...) en tanto plantea la buena pregunta, aquella del deseo. Estamos angustiados cuando no sabemos lo que el Otro quiere de nosotros (...) hacer surgir la pregunta por el deseo, pero ¿cómo? (...) hacer consistir el síntoma. (2004. pp. 9-10).

Ideal del yo, superyó, síntoma, angustia

Si volvemos al acápite de este trabajo podemos observar cómo ya desde el comienzo mismo de su enseñanza Lacan conecta los puntos de relación entre el Ideal del Yo y el Super-yo, y con ese factor "deprimente" en relación al no-cumplimiento de una satisfacción. En ese pasaje se observa cómo tras ciertos ideales se puede esconder un vacío ocupado por la severidad del superyó. De todas formas, en la enseñanza de Lacan estaríamos a unos veinte años de la orden de ¡Goza! y muchos más de nuestra actualidad.

Lo importante del trayecto emprendido es apostar que frente a un imperativo de funcionamiento y sentido, se oponga un fracaso, un agujero, una brecha. Pero, al mismo tiempo, que no se presente del modo catastrófico en que se presentan los fracasos frente a lo que llamamos "ideales". Entre estos dos polos es por donde, quizá, podamos apostar a la orientación del síntoma y de la angustia, como un primer momento donde pueda aparecer un sujeto allí donde hay un individuo circulando incesantemente entre cuatro términos.

Referencias Bibliográficas

Bertholet, R. (2010). *El goce y la época. Investigación desde la clínica psicoanalítica. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. https://www.aacademica.org/000-031/690.pdf

Lacan, J (2017) *El Seminario: Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. (trabajo original publicado en 1953-54).

Lacan, J (2008) *El Seminario: Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (trabajo original publicado en 1969-70)

Lacan, J. (1972). Conferencia *Del discurso psicoanalítico*, dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Inédita.

Laurent, E. (2012). *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* El Caldero de la Escuela, 6-12.

Laurent, E (2004) *Ciudades analíticas*. Ed. Tres haches.

Miller, J-A (1994) Psicoterapia y psicoanálisis. En *Revista Freudiana N° 10*.

Miller, J-A (2004). *Una fantasía*. https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html

Paladino, N. (2015) La escritura de un brivido. Sobre el acto analítico en la última enseñanza de Lacan. *En Revista Consecuencias N° 15*. https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Aplicaciones/La-escritura-de-un-brivido.html

Soria, N. (2019). *Síntomas del discurso capitalista*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. https://www.aacademica.org/000-111/517.pdf



ADOLESCENTES, ANGUSTIA Y CORTES

Lorena Bower

Docente e Investigadora de la Facultad de Psicología	Universidad Nacional de San Luis

lorenabower@gmail.com

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Lo más profundo es la piel

Paul Valéry. 1932

Resumen

La adolescencia, entendida como construcción, resulta inseparable de las coyunturas sociohistóricas en las cuales se forja. Adolescer en una época dominada por el discurso capitalista no puede sino adquirir rasgos particulares. A lo largo de este escrito se propone caracterizar algunas de las formas que asume el devenir sujeto adolescente en un tiempo que hace gala del rechazo de la castración y lo simbólico, que prescinde del lazo social e invoca a gozar sin límites. En este contexto, la angustia se hace presente y el sujeto procura hallar formas de arreglárselas con ese afecto acudiendo compulsivamente a la realización de cortes en su cuerpo, verdaderas marcaciones que detentan un sentido que no se agota en la lesión tisular.

El término adolescencia puede ser conceptualizado desde diversos paradigmas. Es posible hablar de una adolescencia cronológica, una biológica, una psicológica, sociológica e incluso estética o artística, lo que deja claro que resulta imposible definir la noción de modo unívoco o libre de controversias ya que ninguna de estas conceptualizaciones resulta coincidente (Miller, 2015). Esto permite comprender que la adolescencia es una construcción y como tal siempre tributaria de los discursos que le ofrecen contexto y que ordenan las relaciones entre los sujetos, a la vez que es posible pensar que si la adolescencia es una construcción (significante) resulta factible su de-construcción.

Según Miller (2015) el psicoanálisis se encarga de tres cuestiones en relación a la adolescencia: la salida de la infancia, esto es el momento de la pubertad; la diferencia de los sexos, es decir el conocimiento de la diferencia sexual y su asunción; y finalmente, la intromisión del adulto en el niño, los modos de articulación del yo ideal y del ideal del yo, que se soportan en las tesituras freudianas respecto del narcisismo y su reconfiguración en la pubertad, sumado a las postulaciones lacanianas en relación con la "intromisión" (del mensaje) del adulto en el niño.

Estos tres elementos constantes son atravesados y urdidos por los discursos epocales que imprimen un sello único al adolescer de cada época. Por tanto, no es posible realizar ningún señalamiento sobre las adolescencias y los adolescentes sin tener en cuenta las características del momento histórico que le ofrece marco a ese proceso vital.

Tal como advirtiese Lacan ([1953] 2007) "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época" (p.138).

Mucho se ha dicho y escrito respecto de las características del tiempo que discurre. Desde posturas tales como la de Lipovetsky quien no duda en afirmar:

Ya no estamos en la sociedad del consumo, sino en la del híperconsumo, aplicada a la postmodernidad. En la década del cincuenta o sesenta había un televisor, un teléfono y un automóvil por familia. El consumo era colectivo, familiar. Hoy, vemos un pluriequipamiento de los hogares, ya que allí

donde antes existía equipamiento colectivo, ahora existe equipamiento por persona. Vemos una híperindividualización del consumo. Incluso los hogares de los desempleados tienen hasta tres televisores (2022).

El autor indica que antes el consumo era "ostentatorio", se lo utilizaba como un medio para impresionar o buscar algún estatus frente al entorno. Hoy, el consumo compra y busca otras ganancias en el nivel personal: placer, emoción, aventura, comunicación con el prójimo, experiencias lúdicas. Argumenta que el consumo de hoy crea algo del orden de lo relacional, se utiliza para estar en contacto con quienes nos rodean.

Sostiene que el sujeto ha pasado del capitalismo de producción al capitalismo cultural y de un consumidor de estatus a otro de tipo emocional y atomizado donde el sujeto ya no compra para otros sino para sí mismo, en una suerte de intimización del acto donde se busca sentir, vivir experiencias nuevas. Esta conducta resulta paradójica porque a pesar de ser emocional, no es un consumo impulsivo, sino reflexivo e informado. Se trata de un *neoconsumidor*, mientras más compra, mayor conciencia ecológica y preocupación sanitaria demuestra.

Byung-Chul Han (2022), por su parte, afirma que se vive hoy en una sociedad narcisista, en la que se fomenta el culto al cuerpo, a la imagen, a la fama y al éxito personal. Este narcisismo provoca aislamiento, impide a los sujetos relacionarse entre sí y conduce a perder el sentido de realidad. Alega que el "régimen de la información" ha sustituido al "régimen disciplinario", esto es que de la explotación de cuerpos y energías se ha pasado a la explotación de los datos. Hoy la detentación del poder no está vinculada con la posesión de los medios de producción sino con el acceso a la información, que se utiliza para la vigilancia psicopolítica y el pronóstico del comportamiento individual. Han sostiene que, en esta sociedad marcada por el dataísmo, lo que se produce es una "crisis de la verdad". Indica que la crisis de la verdad se extiende cuando la sociedad se desintegra en agrupaciones entre las cuales ya no es posible ningún entendimiento, ninguna designación vinculante de las cosas. El mundo común se pierde e incluso el lenguaje común acaba por perderse.

El filósofo considera que la verdad es un regulador social, una idea reguladora de la sociedad. El nuevo nihilismo se expresa como síntoma de la sociedad de la información y se gesta dentro del proceso destructivo en el que el discurso se desintegra en información, lo que conduce a la crisis de la democracia (p.74). La verdad ejerce una fuerza centrípeta que une a la sociedad; en contrapartida la fuerza centrífuga propia de la información tiene un efecto destructivo sobre la cohesión social.

El nuevo nihilismo no supone que la mentira se haga pasar por verdad o que la verdad sea difamada como mentira. Se trata más bien de que se socava la distinción entre verdad y mentira, "la verdad se desintegra en polvo informativo arrastrado por el viento digital" (p.73).

En el régimen de la información el sujeto no es dócil ni obediente. Se cree libre, auténtico y creativo; se produce y se realiza a sí mismo. Este sujeto, que también se realiza como objeto es simultáneamente víctima y victimario. Ya no se trata del sujeto que era parte de una masa que lo invisibilizaba, sino que el habitante del mundo digitalizado es alguien con un 'perfil'; de modo que el régimen de la información capta a los individuos mediante la elaboración de perfiles de comportamiento (p.83). Esto lleva a sostener que el sujeto consumidor/productor ostenta una falsa percep-

ción de libertad cuando en realidad está atrapado por la información que comunican y producen, el sujeto está preso de grilletes invisibles en una cárcel transparente, una caverna de cristal que no se percibe tras la ilusión de la libertad total. "En la prisión digital como zona de bienestar inteligente no hay resistencia al régimen imperante. El like excluye toda revolución" (p. 85).

Muchas de los aspectos que esbozan estos filósofos fueron anticipadas y descriptas por Lacan en 1972 al presentar el discurso capitalista, surgido de la formalización algebraica del capitalismo, tema recurrente en sus consideraciones de la época.

Este discurso resulta un viraje del discurso del Amo y muestra la inversión de lugares que se produce entre el significante Amo (S1) y el sujeto quedando el primero como verdad y el segundo como agente. La relación entre el agente y el Otro desaparece y la verdad queda ahora regida por el sujeto y ya no, fuera de circuito. Aquí se afirma una relación con el objeto de la satisfacción, lo que hace que el lazo social quede excluido y que, por lo tanto, este discurso se diferencie de los otros formalizados previamente, o que incluso no sea propiamente un discurso.

En el capitalismo hay relación directa con la satisfacción. Si antes el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad, ahora, ha perdido sus amarras simbólicas. Minado el lazo social que permitía dar tratamiento al goce, la sociedad capitalista confronta con un goce desregulado. "El capitalismo no produce nada o, mejor dicho, produce nada, ese decir: ese resto improductivo -plus de goce- que retorna sobre el sujeto en la figura del consumo" (Esborraz, 2021, p. 239).

Soler (1996) subraya que Lacan invierte el orden de las letras del discurso del Amo para marcar que el saber en la producción de letosas no obedece al significante Amo. Esto inscribe también una transformación del sujeto, que se emancipa del significante Amo, que antes lo representaba. Un nuevo amo prorrumpe, ya no es el S1 sino el objeto a, representados por los tecno-objetos (p.92). El sujeto capitalista no está en relación con otro (sujeto), sino con objetos plus de goce que acrecientan su narcisismo a condición de anularlo como sujeto; a su vez el saber se dedica a la producción de objetos, ya no responde a una demanda, sino que las implanta con su oferta.

En la sociedad capitalista el Amo es el objeto, pero no se trata de un objeto que interrogue al sujeto sino de un objeto que conduce inexorablemente a la insatisfacción y el vacío con lo cual el sujeto del deseo queda al servicio de las producciones del mercado.

Miller (2015) indica que el discurso de la ciencia colma de objetos, mercancías que, en lugar de funcionar como objeto a causa de deseo, son objeto a-tapón, que es aquel que intentamos usar para tapar un agujero imposible de tapar (p.33).

El mercado provee una serie de objetos, adquiribles y acumulables, que se promocionan como capaces de otorgar una completud siempre falaz, por supuesto, ya que ninguna mercancía puede taponar el vacío existencial o satisfacer la falta de goce, sino que apuntan a borrar la dimensión subjetiva.

No se trata aquí del sujeto del inconsciente, dividido por los significantes, sino del sujeto del goce, impactado directamente por la dimensión más real del objeto, que comanda en posición de amo los S1, en lugar de estar sujetado por ellos (Soria Dafunchio, 2012, p. 110).

La lógica del "para todos" que impulsa este discurso torna deficitaria la pregunta respecto del deseo a nivel singular, en la medida en que se ve apuntalada precisamente sobre la negación de la diferencia y la imposición de goce. Sumado al lema *impossible is nothing* dan cuenta de la renegación de la diferencia y de un permanente intento de borrar la falta constitutiva que habita al sujeto.

Excluida la castración como límite, el goce que el mercado propone se presenta como desregulado, ilimitado y conmina a "vivirlo todo en la plenitud del instante" (Mafesioli, 2005, p.24). El lazo con el otro es ahora generado a partir de circunstancias efímeras, sensibles y afectivas; que evidencian un traspaso de la representación a la experiencia y la vivencia afectiva inmanente dando por resultado sujetos que repelen los arraigos y las inscripciones optando por disgregar el lazo social en la mayor cantidad de pertenencias identitarias y relatos posibles, haciendo del goce del Otro un devenir estético, a la vez que produciendo al Otro como un sujeto siempre nuevo en la práctica, alterando cualquier forma de reconocimiento. Con ello la intersubjetividad ya no pasa por el reconocer sino por el encuentro, siempre en una instancia efímera y plena de goce, con un otro que resulta ser un objeto tan desplazable/reemplazable como los demás.

Estas son algunas de las coyunturas que ofrecen marco al devenir adolescente en la actualidad.

Adolescer implica confrontar con un real ineludible que desde el cuerpo y la psiquis quiebra la tersura homogeneizante y tranquilizadora de la infancia. Los cambios corporales ligados al desarrollo y a un nuevo funcionamiento hormonal y endocrino, los caracteres sexuales secundarios, los cambios de peso, de estatura, de la voz son parte de esta heterogeneidad que prorrumpe convirtiendo en extraño lo que hasta ayer era familiar. Esas transformaciones quebrantan la imagen que usufructuaba como niño y el adolescente ya no puede reconocerse en la imagen que el espejo devuelve, donde había identidad ahora hay ruptura, lo *unheimlich,* lo extraño, nuevamente, se ha hecho presente. Lo familiar, que ha quedado reprimido, retorna ahora bajo la forma de algo extraño y el adolescente queda confrontado con lo siniestro. Lo *heimlich* deviene *unheimlich*, el velo imaginario se corre dejando franquear algo de lo real que estalla la escena en la que el adolescente se sostenía. Se está aquí en el margen de la angustia, al decir de Lacan ([1962/1063]2006) único afecto que no engaña por ser traducción subjetiva del objeto *a*, modo en el cual el objeto causa revela que se ha hecho presente.

El adolescente angustiado ya no recurre al Otro, que ha devenido un objeto (de consumo) similar y reemplazable por cualquier otro, en particular los tecnológicos. Sobre estos últimos dirige el adolescente su demanda de su demanda de saber, prescindiendo del Otro y aislándose (Amadeo de Freda, 2015, p.26).

Ante la angustia, el adolescente acude a lo que tiene más a mano, su cuerpo.

El sujeto se repliega desde lo psíquico hacia el cuerpo, vía privilegiada de expresión de su malestar. El cuerpo surge aflora como lienzo en el cual se plasman los padeceres. El corpus, materia de la cual está hecho el hombre, cuerpo que en el curso de la historia se vio acompañado de diversos adjetivos: "físico"; lo "somático" o lo "orgánico". Ese cuerpo que fue inicialmente concebido como: principio de generación material (física); cómo dato–principio (somático) y por último, como disposición articulada de órgano (organismo); dejando entrever que se trata de una noción que reúne

en su seno: physys (naturaleza); soma (cuerpo) y organikos (órgano/instrumento).

Aún así, el cuerpo no escapa a las prescripciones y las prerrogativas que hacen de la cultura un ejercicio pautado de normas. Avanzando desde las culturas premodernas donde el cuerpo no podía disociarse de la comunidad, la naturaleza y el cosmos hacia una modernidad en la cual el paradigma médico- biologista da forma a un cuerpo-máquina, con funcionamiento mecánico, autónomo y factible de ser intervenido y reformado.

En este punto se halla la consideración que ha dado sustento a la medicalización y biologización de las prácticas y los discursos sobre el cuerpo, aquella que afirma: la organicidad es lo que constituye la corporeidad. Sin embargo, algo resiste.

En ocasiones debajo de ese cuerpo-máquina surge algo, un resto, un dolor intempestivo sin causa aparente, un goce inabordable, que permite sospechar que en ese cuerpo también late una vida que parece desafiar, en parte, a la "vida orgánica", o darle otra significación. Algo cojea allí dejando entrever que el cuerpo no es la mera resultante de un interjuego de órganos. La "doble vida del cuerpo" se impone impugnando la idea organicista y revelando que algo excede la biología y es sobre ese otro cuerpo que se procura establecer alguna marca, alguna inscripción aun cuando el sustrato sea la dermis.

Las consultas con adolescentes revelan la existencia de un nuevo uso del cuerpo. Al respecto, Nasio (2006) habla de un "uso posmoderno del cuerpo", un cuerpo que no es el mismo que aquel de mil años atrás; aunque tenga la misma forma. Remarca que el cuerpo no es carnal sino un cuerpo que pasea, que resulta exterior al sujeto, "es el que el sujeto lleva en sus brazos" (p.122), un cuerpo que se pierde y se recupera cuya característica central en la contemporaneidad es que se presenta como "estallado", exhibiendo formas que lesión que no existían antes y que constituyen heridas propias de esta época (p.74).

Sujetos deprimidos, inhibidos, impedidos, con cuerpos anoréxicos, obesos, cortados, golpeados, narcotizados por la tecnología, el tóxico o la adrenalina de los actings. Tal como lo expresa Cora (2022): "Cuerpos desarreglados que, entre un extremo y otro como aspecto visible de la desregulación pulsional, no son más que la expresión de la medida que no encuentran" (p.153).

Estas múltiples presentaciones pueden ser ordenadas siguiendo las coordenadas lacanianas de 1962, en una lógica que va desde el mínimo movimiento en el impedimento o la inhibición, al máximo movimiento del cuerpo, en actos y acciones descoordinadas del saber inconsciente, tales como en el acting out, el pasaje al acto y otras acciones, sin escena y sin dirección mostrativa al Otro. Usos del cuerpo que pueden ser considerados arreglos con la angustia, modos de arrancar a ese afecto, su certeza y que pueden sostenerse durante algún tiempo, sin alcanzar la forma de un llamado al Otro, esto es al modo del acting out y sin producir verdaderas salidas de la escena tal como el pasaje al acto. Resultando, simplemente, recursos frente a la angustia.

Puede pensarse aquí de modo puntual en la práctica de las autolesiones, tan difundida entre los adolescentes y considerada como una "epidemia" (Conterio y Lader, 2008) o como "el desorden mental del tercer milenio" (Plante, 2007).

Las autolesiones pueden ser definidas como realización de cortes sobre la superficie de la piel cuya característica principal es que no conllevan inten-

ción suicida y carecen de la función estética presente en el piercing o en el tatuaje, grafías que se ofrecen a la mirada del Otro.

En las autolesiones cada milímetro de piel es explorado, auscultado y lacerado en un actuar solitario que no conlleva intención suicida, sino que resalta por el control de la mano que la ejecuta. Al respecto, Doctors (1981) precisa que se trata de una operatoria que requiere de un minucioso y milimétrico control de la cisura. Considera que en el centro de todo episodio de autolesión se encuentra un momento de inminente catástrofe psicológica, una experiencia que es subjetivamente sentida como amenazante y frente a la cual el sujeto se ve acuciado por la necesidad urgente de gestionar esa experiencia desorganizadora de vulnerabilidad. "Desesperadas circunstancias psicológicas exigen medidas extremas" (pág. 12).

Frente a la angustia, desamarrada de todo lazo significante, el corte en la piel, aparece como intento de resolución a un dolor psíquico innombrable e insoportable. Ante ello, la cisura provee otro tipo de dolor, más soportable, pero sobretodo localizable para el sujeto.

Nasio (2006) indica que la imagen mental de la herida, nacida de la percepción de la lesión, fija el dolor en un lugar preciso del cuerpo. Localizar y circunscribir el dolor le permite al sujeto ficcionar que el padecimiento se concentra en la herida y sólo emana de ésta, es decir, de la abertura del tejido, como si la fuente del sentimiento se redujera la extensión de la lesión (p. 19).

La piel lacerada podrá luego ser expuesta a la mirada curiosa de otros, o velarse tras vestimentas, aunque, oportunamente un movimiento, una "torpeza" las expondrá, un casi fascinante desliz de la vestimenta mostrará a la mirada impávida de Otro la piel lacerada. En tal sentido, la autoinjuria asume la forma de un acto extremo porque extrema es la condición en la que el sujeto se encuentra, una condición de alienación total respecto del mundo que lo rodea, pero sobretodo, de su corporalidad (Ladame, 2004, p. 77).

Los cortes aparecen, desde la posición del sujeto adolescente, como una forma de sentirse vivos, paradojalmente enuncian que en la cisura hallan apaciguamiento, se cortan para evitar la disgregación, paradójicamente es una misma marca que desata y evita el caos. En tal sentido, el corte opera al modo de un rechazo al saber, en tanto no se trata de ponerse a hablar de ello e intentar saber algo de la causa, sino más bien de exhibir las marcas y olvidar.

Se advierte tras los cortes una reparación que, si bien resulta eficaz, ancla en un punto diverso de aquel que concierne al desarrollo de angustia como avance de lo real, y que no opera como una solución permanente, que se sostenga a lo largo del tiempo, sino que funciona como una solución momentánea, fugaz y puntual.

Lo precedente deja entrever que hay detrás de estas prácticas un plus que trasciende el mero daño tisular. Se trata de una dimensión ligada al valor de compensación que la estructura real-imaginaria del corte asume ante los efectos asoladores de la falta (falla) de inscripción significante o simbólica.

Se puede considerar las autolesiones como un lenguaje que, anclado en lo somático, se utiliza el cuerpo en lugar de palabras, el acto sobre la simbolización. En un momento en el cual lo simbólico como recurso se halla impedido, el sujeto hace uso del cuerpo, en su dimensión imaginaria, para redimir su batalla. Se apela así, al terreno imagi-

nario del cuerpo como sustentáculo del carácter básico del significante para hacer frente a lo real. Se logra fijar así en lo especular del cuerpo, la manifestación de lo real, aunque siempre fallidamente.

En una época que exalta la inmediatez de lo efímero y el rechazo de lo simbólico, la cisura en la carne constituye una inscripción; un texto encarnado a través del cual el sujeto – intenta- dejar impreso lo que no puede elaborar psíquicamente. "Cortarse solo" se erige en una particularidad de la ajetreada constitución subjetiva adolescente en la que no hay tiempo para duelar, y mucho menos para angustiarse, puesto que esto es visto como sinónimo de locura o enfermedad quedando despojada la humanidad de su originaria condición: el padecimiento.

Referencias Bibliográficas

Amadeo de Freda, D. (2015). *El adolescente actual*. Paidós.

Conterio, K. y Lader, W. (2008). *Daño corporal*. Harm Ed.

Cora, M.E. (2022). Cuerpos desregulados. En: *¿Cómo habita el cuerpo un niño? Psicoanálisis con niños y adolescentes.* Departamento Pequeño Hans. Grama

Doctors, S. (2007). *Avances en la comprensión y el tratamiento de la autolesión en la adolescencia.* Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis.

Esborraz, M. (2021). *Goce y Discurso Capitalista.* XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Han, B-C (2022). *Infocracia.* Taurus editorial.

Lacan, J. (2006). *El seminario. Libro 10: La angustia.* Paidós. (trabajo original publicado en 1962-63)

Lacan, J. (1972). Conferencia de Milán del 12 de mayo de 1972. Convocada mediante nominación *Del discurso psicoanalítico*. Traducción de Mater y Freschi. https://elpsicoanalista-lector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html

Lacan, J. (2007). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*. Siglo XXI Editores. (trabajo original publicado en 1953)

Ladame, F (2004). *Attacchi al Corpo ed il Sè in pericolo in Adolescenza, Childhood and Adolescent Psychosis, 10*.

Lipovetzky, G. (2022). *La sociedad del hiperconsumo: ¿somos más felices?* Conferencia en Escola Europea d' Humanitats. Barcelona. https://escolaeuropeadhumanitats.com/es/conferencies_i_debats/la-sociedad-del-hiperconsumo-somos-mas-felice/

Mafesioli, M. (2005). *El instante eterno*. Paidós

Miller, J.A (2015). En dirección a la adolescencia. Intervención de clausura de la 3° Jornada del Institut de l'enfant "Interpretar al niño". Palais de Congrès de Issy-les-Moulineaux. 21 de marzo de 2015. En: *El Psicoanálisis. Revista de la escuela lacaniana de Psicoanálisis. Nro. 43. Textos del siglo XXI*. http://www.elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolecencia/

Nasio (2006). *Los gritos del cuerpo*. Paidós.

Plante (2007). *Bleeding to ease the pain: Cutting, self-injury, and the adolescent search for self.* Westpor, Connecticut: Praeger Publishers

Soler, C. (1996). El síntoma en la civilización. En: *Diversidad del síntoma*. EOL.

Soria, N. (2012). Cuando lo social toma prevalencia de nudo. En: *Desde el Jardín de Freud Revista de Psicoanálisis.*





Sembrando fuerzas. Detalle. Dibujo y collage

SECCIÓN

TRABAJOS LIBRES

ANOTACIONES ACERCA DE UNA NOVELA QUE ENRIQUECE LAS LETRAS DEL SIGLO XX,

YO SERVÍ AL REY DE INGLATERRA[1]

Juan Fernando Pérez

Psicoanalista	Miembro de la NEL y de la AMP	Ex miembro
del Consejo de la AMP y ex presidente de la NEL		
	Profesor titular jubilado de la Universidad de Antioquia	

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

"Ninguno de sus lectores puede resistirse a la magia de su narración en primera persona y al atractivo de sus personajes inauditos, originales"

Mónica Zgustova

Algunos datos; un resumen

Novela del escritor checo Bohumil Hrabal (Brno, 1914 – Praga, 1997) aparecida en 1971[2]. Esta se inicia en los años 30 del siglo XX, atraviesa todo el período de la ocupación nazi en Europa, la guerra del 40 y culmina en el período de gobierno comunista de Checoeslovaquia, quizás hacia 1950-1960.

Tiene como personaje principal un camarero de hoteles de lujo que quiere ser millonario hasta que finalmente lo consigue a través de un singular regalo que le hace su esposa[3]. Así se hace millonario poco antes del triunfo del comunismo en el país, pero pronto y dado el cambio político acaecido, Jan el camarero, pierde su fortuna y es enviado a una especie de destierro rural como trabajador, cuya responsabilidad es mantener en buen estado un camino o carretera de poca circulación de vehículos, pero necesario para el desplazamiento de los lugareños. Naturalmente todo ese recorrido Hrabal lo enriquece con múltiples anécdotas y está entrecruzado de pequeñas historias sensuales, algunas excesivas, inquietantes, conmovedoras o tiernas y de otros estilos más, que le dan intensidad, brillo e interés múltiple al relato. Es necesario destacar un rasgo dominante en el personaje central: Jan es alguien que siempre queda en falta en actos, bien sea en el trabajo, en el amor, en su vida económica y social, como si hubiese una vacilación interior profunda en él. ¿Ante qué? ¿Qué señala el autor con ello?

Hrabal, como escritor checo del siglo XX, se halla cronológicamente situado entre Kafka y Kundera para conformar un ternario que le da una altura especial a la literatura de ese país, en particular a

la literatura de Chequia. No conozco al Premio Nobel checo Jaroslav Seiferf, quien quizás haga parte de ese conjunto.





República Checa

Un juicio global de la novela

A mi juicio, se trata de una *excelente novela*, como en general ha sido reconocido por la crítica. Ya figura como una referencia importante de la literatura europea de la segunda mitad del siglo XX. Estimo que casi cualquier lector interesado en la buena literatura encontrará en ella elementos múltiples que le producirán admiración, ilustración sobre una cultura singular y muy específica (de la de Bohemia en particular), alegrías y tristezas, experiencias intensas de diverso tipo. Su magnífica prosa, el interés que despierta una narración llena de matices y secuencias que suscitan el deseo de continuar, las preguntas y respuestas propuestas sobre temas fundamentales de la vida y del suceder humano, los personajes, construidos para explorar facetas humanas fundamentales, simples o complejas, dolorosas o alegres, dramáticas o corrientes; las referencias a asuntos diversos, como las características de ciertas profesiones; la descripción de lugares y contextos particulares de Chequia y otros hechos, todos ellos enriquecen la relación del lector con el mundo, con la vida y la cultura; la variedad de escenas encantadoras, tristes, sensuales, inquietantes, cotidianas o insólitas, son piezas que hacen de esta una novela llena de atributos que permiten validar su afortunada presencia en las letras del siglo XX.

El semblante

Tiene una especial fuerza en la novela el examen que hace Hrabal de la significación que tiene *la apariencia* para los humanos, al punto de constituir, a mi juicio, el aporte mayor que es posible destacar de esta obra. Y resulta bastante adecuada la elección de un camarero de hotel para representar la naturaleza y dinámica del fenómeno; desde allí propone múltiples referencias sobre la función que cumple en diferentes circunstancias, las variantes que presenta, detalles sobre sus modalidades y matices que puede adquirir, el lugar que tiene el gusto a partir de la apariencia. Ya en el inicio mismo de la narración queda claro que Jan, el camarero del hostal *Praga Ciudad Dorada* y principal protagonista, no habrá visto nada, ni

habrá oído nada en su trabajo, pero a su vez que deberá verlo y oírlo todo. Ha de aceptar esa regla siendo aun muy joven, para obtener un empleo y en general para ser un buen camarero y será una regla que adopta para su vida en general.

El psicoanálisis con Lacan examina esta problemática en el orden humano bajo el concepto de *semblante*, problemática central para el sujeto como lo es también, con sus especificidades, para los animales y aun para las plantas. Es necesario no olvidar que en estos órdenes vivientes el hecho tiene igualmente una singular importancia. Para comprender la significación de la apariencia en el ser hablante conviene partir del hecho que es simplista hacer moral en el examen del fenómeno, confundir, sea por caso, el semblante con mentir, como con frecuencia muchos consideran ciertas de sus formas, a pesar de que sea claro que ciertamente existen los falsos semblantes, recurso de estafadores, tramposos y *tutti quanti*. Que sea posible mentir con el semblante para "hacer creer", por ejemplo, no significa que estos se reduzcan al mentir. Por lo demás conviene tener en cuenta que es posible mentir diciendo algo cierto[4].Es incuestionable que el ser hablante requiere hacer uso de semblantes al asumirse a sí mismo y para presentarse ante el otro; está obligado a ello como lo está el insecto, el reptil o el mamífero, que han a camuflarse para sobrevivir, o un camarero a ocultar su enojo si se halla de servicio, o el-la enamorado-a que ha de presentarse con sus mejores galas si quiere conquistar a quien desea. ¿O acaso, como algunos lo suponen, la cortesía, por ejemplo, es simplemente pura hipocresía?

Si se considera el semblante como mentira resulta imposible establecer cuál es la diferencia entre lo verdadero y lo falso, entre lo necesario y lo accesorio, en tanto la apariencia hace parte constituyente de posiciones ciertas, imperiosas o desdeñables del sujeto. El papel que juega el semblante hace compleja la comprensión de hechos y circunstancias en que está en juego en el transcurrir de la existencia y no podrá desconocerse que hace parte esencial de la vida en su conjunto. Tampoco que es fuente de múltiples extravíos éticos, fuente de daños a sí mismo o al otro.

Pero un camarero no miente cuando se viste de frac, como no lo hace la cebra con sus rayas, ni la flor al lucir sus colores, ni sucede cuando un sujeto simplemente se viste para salir a la calle, o cuando utiliza cosméticos, o cuando un rey luce su corona o cualquier otro signo que haga parte de su apariencia. Conviene también saber que los semblantes no dan necesariamente completa solidez al ser hablante, pero que cuando estos flaquean, el sujeto pierde a menudo consistencia. Así, un hombre cuyo oficio es servir a otros, pero que esencialmente añora el lujo y el reconocimiento, está expuesto a frecuentes torpezas, a flaquezas en sus semblantes, en sus actos.

Y en esa perspectiva es necesario anudar los semblantes a aquello que caracteriza profundamente a un sujeto. La singularidad subjetiva también se construye con tales elementos. Hrabal lo sabe. Podrá notarse que en la novela la singularidad del camarero está ligada en gran medida a cómo este guarda ciertas apariencias.[5]

El psicoanálisis establece que el sujeto se constituye como tal a partir del otro y que, en el proceso de esa constitución, igualmente se construye su singularidad. Lograr ser reconocido es por tanto algo que tiene un valor esencial en la formación y funcionamiento de la subjetividad, desde los comienzos de la vida misma, lo cual define los más variados campos de cada historia individual, aun cuando también es fuente de miserias, de degradaciones y vilezas, en la medida en que para

lograr el reconocimiento los sujetos a menudo asumen posiciones o aceptan exigencias deshonrosas. Pero es que el goce del reconocimiento es esencial para los humanos; su carencia les suscita en general efectos perturbadores, lo cual permite examinar el lazo íntimo que hay entre semblante y singularidad, así como la relación que su manejo tiene con la ética.

Hrabal sitúa en su novela el dinero como hecho significativo para el reconocimiento. Este es un medio relevante para alcanzar una apariencia que eventualmente sea estimable para el otro y también solvente para sí; las carencias de uno u otro tipo en los personajes de la novela, que afectan negativamente los semblantes, aparecen allí como defectos de los cuales es indispensable tratar de deshacerse. Pero ¿puede el dinero, por ejemplo, resolver la baja estatura que caracteriza al personaje central? Es claro que algunas soluciones parciales se alcanzan con dinero (presentarse en un lugar como poseedor de riquezas, tener elegantes trajes o aun mandar a hacerle doble suela a los zapatos, …) por lo cual sus ansias por llegar a ser millonario orientan una parte esencial de su existencia. Al final, el personaje deja caer falsos semblantes para acceder a una vida más tranquila y simple, que Hrabal define como *auténtica*. Esta definición-conclusión no deja de ser paradójica, ya que en diversos momentos Hrabal parecería saber que deshacerse de una apariencia no implica que los semblantes desaparezcan de la vida de alguien. Pero es que la ideología de la autenticidad afecta aun a talentos como el de Hrabal.

La búsqueda de reconocimiento también es considerada en su dimensión política, no sin un humor ácido, para burlarse, por ejemplo, del nazismo, cuando se refiere a la supuesta superioridad física de la raza aria, al describir a los orgullosos soldados de los ejércitos nazis que retornan de la guerra, andrajosos, mutilados y convertidos en seres cuyo semblante ahora solo inspira lástima. Y también con otro tipo de situaciones. Amplía así el campo de referencias al fenómeno, lo que permite reconocer que su presencia recubre muchos de los rincones del relato y las más variadas áreas del suceder humano.

NB: Roger Callois, ese espléndido y lúcido ensayista y escritor francés, desaparecido en 1978, además de ser quien hizo conocer en Francia a Borges, constituye una referencia importante para el examen de la apariencia. Su libro *Medusa y cia*.[6] Es un trabajo importante en ese sentido, el cual es una elaboración de investigaciones que había iniciado sobre el mimetismo y temas análogos desde los años 30 del siglo XX. Son notables sus consideraciones sobre la trampa que produce al dejarse guiar en la investigación científica por las semejanzas superficiales de los fenómenos, mostrando que la apariencia da la posibilidad de ser interpretada en forma engañosa y que de esa manera se puede afectar la construcción de teorías decisivas. Se puede hablar por tanto de “apariencias superficiales”, de las cuales es posible deshacerse... cuando se dispone de construcciones más consistentes. En este sentido se pueden citar los casos invocados por Callois, de cómo eran considerados el murciélago y la ballena, como ejemplos elocuentes al respecto; allí el autor señala cómo cuando se definía la naturaleza de las aves por la capacidad de un animal para volar (siglo XVIII), los murciélagos eran entonces considerados como aves y no como mamíferos placentarios, como hoy se los concibe. Y también como las ballenas eran consideradas peces por vivir en el agua y tener aletas. A partir de allí destaca que el avance en el saber se produce en parte por descartar de lo real ciertos semblantes y en su lugar conseguir establecer conexiones más profundas, menos vi-

sibles de las cosas. Callois muestra en una perspectiva cercana, que el estudio del camuflaje en los animales obliga a reconocer que el semblante juega un papel decisivo en la supervivencia y estudia la apariencia no solo por su función, sino, y, en primer lugar, por su naturaleza más específica. No se trata entonces de algo accesorio o complementario de lo existente, sino que es una dimensión irreductible del mundo, que cumple una función definitiva en todos los ámbitos, y también por consiguiente en los seres vivos, como de hecho lo ha reconocido ampliamente la biología de hoy.

Se puede por tanto apreciar que *Yo serví al rey de Inglaterra* al ser una construcción que hace posible reconocer la muy amplia significación del semblante como fenómeno decisivo para los humanos y para cada sujeto, como también lo es para la vida misma, propone ideas y elaboraciones de amplio interés al respecto.

El servilismo

El servilismo es otro plano importante en la novela, posible de ser vislumbrado desde su título mismo. Se puede conjeturar que el título de la novela sea una ironía que apunta en varias direcciones, en especial referida a los funcionarios del régimen comunista checo ante sus señores, los soviéticos, pero en general ante toda posición servil en una dominación. En ese título se definen dos posiciones, jerárquicamente tan distantes entre sí que solo un lazo como el de estar el uno al servicio del otro hace que las mismas se reúnan, en lo cual el paso del servicio al servilismo es un salto común. De hecho, es el servilismo lo que puede definir mejor ciertos oficios y posiciones del ser hablante, como el de camarero de un hotel, en especial de lujo, a pesar del orgullo secreto que algún camarero de este tipo cultiva con celo o de la supuesta superioridad que le deparan ciertos momentos de su oficio, servilismo que van reservando, según su veteranía, para los clientes que ocupan un rango mayor en sus clasificaciones personales y sociales. Esto queda consagrado en el uso reiterado por determinados personajes de ciertas frases en la novela, como el del título "Yo serví al rey de Inglaterra", o de aquella otra frase que le es simétrica "yo serví al emperador de Etiopía".

¿Esta idea relativa al servicio y al servilismo acaso se puede extender en general a otros oficios y profesiones que se definen como "servicios"?

De otra parte, *el saber* múltiple y preciso que un camarero llega a tener de quiénes son sus clientes, es un claro testimonio de ese "estar al servicio de"· Saber y servilismo tienen así una conjunción singular y aun sorprendente en la novela, conjunción esta que tiene connotaciones políticas, pero igualmente sobre un uso del saber carente de dignidad· Lo hace con la sutileza que le impone la lógica de la historia que narra. Saber de antemano qué plato puede preferir tal o cual cliente, o de qué nacionalidad es quien asiste por primera vez al restaurante, son datos que le permiten orientarse adecuadamente con relación al gusto del cliente. Y es que saber cuál es *el gusto* de este es la mejor precisión que un camarero pueda tener, justamente, para poder servir mejor.

La lengua y el lenguaje en la novela

La repetición de ciertas frases constituye un acierto literario de Hrabal, recurso que puede volverse

abusivo, torpe o sin valor, si se hace como simple manierismo, como lo hacen algunos escritores. En la novela es utilizado en los capítulos cuando empiezan y terminan, siempre con la misma frase, pero allí adquiere el valor de verdaderas aperturas o cierres de la narración, que le brindan al lector expectativa o invitación a la reflexión. Pero particularmente las frases "Yo serví al rey de Inglaterra" o "yo serví al emperador de Etiopía", que son casi un estribillo al interior de los capítulos, permiten precisar el porqué de una actitud o posición de un personaje en cada circunstancia. De tal manera Hrabal consigue caracterizar con cierta elegancia un rasgo central de un personaje.

Este elemento de la narración recuerda otros estribillos de la literatura, algunos ya legendarios, como es el "Preferiría no hacerlo" ("I would prefer no to") en el cuento de Melville "Bartleby el escribiente", sin que el recurso en Hrabal llegue a convertirse en el núcleo de la novela como sí lo es en "Bartleby". No obstante, este hecho no debe pasarse por alto ya que el mismo autor lo hace notar al hacer de uno de esos estribillos el título mismo de la novela; desde allí se definen puntos nodales de la historia, tales como las dos posiciones ya anotadas, que definen el relato, la del servidor y la del que es servido, lo cual marca todo el recorrido, sus puntuaciones y la inspiración misma del escritor.

La sexualidad

La *sexualidad* como fuerza que moviliza la existencia de los personajes tiene un valor importante y constante en la novela, define múltiples matices de mismos, de la vida mundana, de la función del dinero, de los objetivos de lo ricos y poderosos, de los gustos y elecciones de cada uno y de otros hechos.

Pero puede afirmarse que hay una cierta sobreabundancia de referencias al goce erótico, en especial en la primera parte, referencias que pueden llegar a percibirse como yuxtapuestas y por tanto innecesarias en tanto afectan la consistencia de la narración.

En ese orden de ideas son significativos los dos tiempos que se marcan en la mirada del camarero hacia las mujeres. Mientras buscaba el ascenso económico y social, el camarero mira a las mujeres esencialmente "desde el resorte de sus calzones interiores hacia abajo", como puros objetos sexuales. Una vez se produce el cambio subjetivo que se da en el personaje, modificación claramente visible ya al final de la novela, este mirará ahora a las mujeres, lo dice, "del resorte de lo calzones hacia arriba", y podrá entonces apreciar y valorar las calidades morales, intelectuales u otras de una mujer.

Lo urbano y lo rural

La *oposición* entre lo urbano (Praga, los hoteles de lujo y sus alrededores) y lo rural (en especial al final, o sea el lugar a donde Jan es enviado a trabajos forzados) tiene un valor en la novela, quizás comparable con el que se le dan con cierta frecuencia otros autores. Lo urbano parecería darle un contexto específico a la necesidad de las apariencias más banales, a lo artificioso, aun el servilismo y/o a aquello que hace de la ostentación un objetivo central de la vida. Y lo rural, por el contrario, como el ámbito que le da valor y sentido a la vida despojada de apariencias fatuas y de la necesidad de reconocimientos inmediatos y a cualquier precio.

Se dice que Hrabal afirmó, cuando tuvo que exi-

liarse fuera de su país, que fue este un dolor muy profundo que lastimó su existencia. Y en ese sentido, ¿cómo entender que Hrabal se instale en algunos periodos en Kresko, en su casa de bosque cerca de Praga? ¿Se trata de "exilio voluntario" (como algún comentarista lo afirma) de qué mundo? Hrabal lo hace en un momento políticamente complejo de Checoeslovaquia. ¿Exilio o refugio? Parece en consecuencia que fuese exagerado llamar esa relación con el bosque de Kresko, "exilio".

La política

La *política* pública tiene un lugar indudable en la novela, de diversas maneras. No obstante, en general su presencia es discreta, si bien hay anotaciones políticas fuertes, categóricas. Se examina lo político indirectamente a través de hechos como la ya anotada referencia al servilismo, pero aparece también con anotaciones relativas al nazismo, al comunismo, a la vida mundana de políticos arrogantes y torpes, con las posiciones políticas que algún personaje asume, como también con las torpezas de Jan. Estas se pueden representar por la elección afectiva que él hace de la festiva enfermera alemana, quien cultiva tanto el goce inmediato como su admiración por Hitler. Y es singular reconocer en la novela, que a los alemanes pro-nazis se les describe como seres que se conciben a sí mismos como "bueyes de raza" (p. 144). ¿Qué dice este hecho del alma de Jan en el sentido que aquí interesa?

Es indudable que se trata de un hecho que permite reconocer algo más que aquello de que el sujeto es contradictorio, incapaz en general de darle una consistencia sólida a su existencia. Una hipótesis relativa al carácter de Jan: este representa al hombre checo que Hrabal quiere someter a su férula, esto es aquel hombre que quiere servir a reyes, emperadores y amos de muchos tipos, aquel que se halla en una Chequia sometida, y cuya reconversión, exigiría una subversión ética profunda que le permitiría superar el servilismo que anida en su alma, las contradicciones que lo caracterizan, y finalmente una vida despojada de goces que la envilezcan.

Y también en cuanto a la política es oportuno considerar de cerca lo que señala en el capítulo 5 ("Cómo me convertí en millonario") donde se conjugan asuntos decisivos que conmovieron la historia de Bohemia, y también la de Jan.

Terminada la guerra del 40 (la mal llamada Segunda Guerra Mundial), Jan denuncia a su alter ego Zdenek como nazi y este es encarcelado; pero también él mismo pagará una condena de un año y medio por su matrimonio con la enfermera nazi con la que se había casado poco antes del fin de la guerra. Estos hechos muestran igualmente qué representa Jan, y en ese sentido el valor que Hrabal le concede a la función del semblante en la novela, en la política y en la vida en general.

Cabe preguntarse por la historia agitada de las regiones y pueblos que conformaron a Checoeslovaquia durante diversos momentos del siglo XX[7]. ¿Cómo es elaborada esta agitada historia en la novela? Las divisiones o reagrupamientos geopolíticos que afectaron a todos, no tocan explícitamente el relato. Una comprensión más precisa de la novela exigiría el examen de esta aparente tranquilidad social en la que transcurre la novela.

Como queda dicho, la novela sucede por entero en la actual República Checa, en especial en Bohemia, cuyo centro es Praga, que junto con Moravia conforman a Chequia, más conocida como la República Checa. En la novela nada sucede en lo que se cono-

ce como Eslovaquia (cuya capital es Bratislava). En ese sentido la novela es esencialmente checa, o más precisamente bohema (de Bohemia), si bien Hrabal es nacido en Brno, es decir, en la vecina Moravia. Bohemia y Moravia conforman la República Checa; Cechy es el nombre en checo de Bohemia, que algunos suponen, equivocadamente, que significa Chequia.





República Checa



Escudo de armas de Bohemia

¿Una novela surrealista?

¿Admite Hrabal ser calificado de *surrealista*, como a menudo lo clasifican? En *Yo serví al rey de Inglaterra* hay diversos pasajes y detalles tan discordantes entre sí y aun disonantes con la lógica de la trama, que parecen verdaderos collages de una composición surrealista. Es el caso, entre varios, del raro concierto de unos músicos que aparecen y desaparecen sin una razón muy clara, o la singular convivencia en el convento que tienen los millonarios allí presos y los milicianos encargados de vigilarles; todos ellos conforman una especie de asociación para la supervivencia, más que una prisión. Y otros más. A pesar de estos elementos, no considero que la novela sea propiamente surrealista en su forma de narración en general, ni en la composición de su conjunto.

NB: De acuerdo con la revista *Milenio*, difundida en internet, la traductora y amiga de Hrabal, Mónica Zgustova "explica que fue el surrealismo lo que marcó la literatura de Hrabal, quien desde la década de 1930 e inicios de la de 1940, cuando vivía en Nymburk, a unos 50 kilómetros de Praga, escribió sus primeros poemas surrealistas." En ese mismo texto, se añade que Mónica Zgustova comenta en su libro *Los frutos amargos del jardín de las delicias*: "En su novela *Yo serví al rey de Inglaterra*, Hrabal se inspira en el método de Pollock: verter los colores a la primera con un gesto enérgico. Dice que la escribió en treinta días cegado por el sol en la azotea de su casa".

https://www.milenio.com/cultura/monika-zgustova-bohumil-hrabal-genero-literario

Una anotación complementaria

Si fuese de interés hacer algún cotejo de *Yo serví al rey de Inglaterra* con alguna de las novelas de Hrabal,[8] por mi parte elegiría *Una soledad demasiado ruidosa*, novela esta que ciertamente ha merecido una amplia acogida por críticos y lectores en general, y de la que antes, aquí mismo, ya ponderé sus calidades.

Se trata de dos novelas muy distintas en su temática, en los asuntos que propone, si bien ambas están magníficamente escritas. De la soledad (situación que, como se puede suponer fácilmente, constituye un aspecto central de *Una soledad demasiado ruidosa*), hay que saber que bien puede vivirse bien sea como abandono o como independencia. Son dos experiencias por entero diferentes, aun cuando alguien puede acaso decir al respecto que no deja de ser especial que se pueda pasar del abandono a la independencia a partir de los mismos hechos. Es que el duelo justamente consiste en dar ese paso, en ser capaz de asumir la pérdida, en un deshacerse de goces imaginarios precedentes o actuales, llámense nostalgia, rencor, tristeza u odio, para darle paso al recuerdo pacífico, aun sea severo, pero tranquilo, y si la situación lo amerita, a la gratitud. En este sentido el cotejo de las dos novelas permite reconocimientos de interés en esa perspectiva, algunos de los cuales se pueden entrever a partir de lo dicho.

Una soledad demasiado ruidosa constituye una verdadera loa a la soledad como independencia, a lo que una soledad vivida con capacidad de decisión, interés por el mundo e imaginación creativa, puede producir, sin que por ello pueda decirse que es un elogio al solipsismo; al contrario. El *demasiado ruidosa* del título ya cuestiona el solipsismo. Y a partir del examen de la soledad es posible reconocer un contraste profundo entre las dos novelas. Jan, el camarero de hotel, podría representar la angustia por una soledad que no es posible de ser vivida como independencia, sino bajo ardides imaginarios (por ejemplo, tirando monedas a la calle para ver a otros inclinarse a recogerlas y así fortalecer sus fantasías de gran señor) que finalmente solo refuerzan la angustia que le implica su necesidad de reconocimiento. Hanta por el contrario, el personaje de *Una soledad demasiado ruidosa*, es un hombre lleno de interés por múltiples campos de lo existente; muchos de ellos los conoce de la mano de grandes maestros en medio de una soledad singular, intensa y amable, *demasiado ruidosa*.

Algunos elementos adicionales para situar mejor la novela





Notas

1 Bohumil Hrabal, *Yo serví al rey de Inglaterra*, Gal axia Gutemberg, Barcelona, 2015. De la novela existe una edición y traducción anteriores, hecha en Barcelona por la editorial Ancora y Delfín, en el 2004. También hay otras ediciones de Galaxia Gutemberg posteriores a 2015. Fue llevada el cine en el 2006 por el director checo Jiri Menzel, quien había ganado en 1966 un Oscar con una película basada en otra novela de Hrabal, *Trenes rigurosamente vigilados*.

2 Acerca de la fecha en la cual fue escrita la novela, la traductora al español y amiga personal de Hrabal, Mónica Zgustova, afirma en nota de la edición en español de Galaxia Gutemberg, que "hemos traducido la novela a partir de su primera edición aparecida en 1982 en una editorial clandestina, Jazzová sekce-Jazzpetit patrocinada por la Unesco" (p. 217). Aun así, en la página de créditos de la misma edición de Galaxia Gutemberg se afirma que el libro fue ya editado en Zúrich en 1971, como también lo sostienen diferentes conocedores de la obra de Hrabal y de igual manera *Wikipedia*, tanto en español como en inglés. Puede considerarse esa anotación de la traductora como un error, o como una imprecisa referencia a una posterior edición (hecha en 1982), que sirvió de base para la traducción al español. Es posible afirmar a partir de diversos datos que existen sobre la escritura y publicación de la novela, que fue escrita por tanto en 1971, año en el que al parecer Hrabal igualmente escribió otra de sus novelas, *Una soledad demasiado ruidosa*, ese maravilloso elogio a la lectura y a lo que merece rescatarse del olvido y de la destrucción. *Yo serví al rey de Inglaterra*, fue escrita según M. Zgustova, en poco más de tres semanas, en su casa de campo cegado por el sol que le impedía ver bien el texto en su máquina de escribir y en un estado de inspiración singular. Burlada la censura, la novela fue publicada rápidamente en el extranjero, el mismo año de 1971. Cabe añadir que *Yo serví al rey de Inglaterra* fue escrita por tanto 3 años después de *La primavera de Praga*, es decir, cuando infortunadamente reinaba de nuevo en Checoeslovaquia un ambiente siniestro en muchos campos, producto de la severa represión del régimen comunista. El período conocido como *La primavera de Praga* se vivió entre enero y agosto de 1968, y durante el mismo hubo en la entonces Checoeslovaquia (conformada en ese momento como un solo país por la República Checa y Eslovaquia, hasta 1992) una cierta libertad artística y movilización política reformista, descrito como un "socialismo con rostro humano". Este período terminó aplastado por "las toneladas de hierro de los tanques rusos" (Kundera) del 21 de agosto de 1968. Checoeslovaquia permaneció bajo ese yugo hasta la llamada *Revolución de terciopelo* de 1989, cuando, pacíficamente, se inició el paso a un régimen democrático. El efecto de *La primavera de Praga* en los intelectuales checos fue profundo y debió haber sido vivido así por Hrabal, lo cual impregna el relato. La novela de Kundera *La insoportable levedad del ser*, por ejemplo, fue igualmente escrita bajo la impronta de *La primavera de Praga*.

3 El regalo parece ser una fina y severa alusión de Hrabal al despojo que los nazis hicieron a los judíos de bienes preciosos que éstos poseían y que les fueron confiscados en forma arbitraria durante la guerra del 40.

4 Una forma de mentir diciendo una verdad es afirmar algo a partir de un sobreentendido, sin aclarar que el contexto en el cual se da lo que se afirma es otro al que supone el que escucha. Se hace creer así que lo que se afirma se refiere a un contexto supuesto. "Llueve" afirma alguien en un lugar cerrado, sabiendo que no llueve, pero ciertamente se sabe que llueve en algún lugar del mundo. Se miente así diciendo algo verdadero. La novela narra escenas de ese orden. Jan tira monedas a la calle y hace creer a alguien que él es millonario...

5 Cabe aquí recordar la anécdota de un embajador colombiano en algún país extranjero, quien vestía de manera descuidada. En alguna ocasión alguien le preguntó por ello y respondió: "Eso no es problema, aquí nadie sabe quién soy yo". Y al regresar a Colombia, siguió vistiendo igual, como cuando era embajador. De nuevo alguien le hizo la misma pregunta. Y respondió. "Eso no es problema, aquí todo el mundo sabe quién soy yo".

6 Callois, Roger (1960). *Medusa y cia*. Seix Barral (colección Biblioteca Breve, No. 16), Barcelona 1962. Desconozco si ha habido reediciones en español de este libro.

7 Entre 1918 y 1938 y entre 1945 y 1992, se produjo una fusión de dos territorios y países distintos, Chequia y Eslovaquia, para conformar a Checoeslovaquia. Esta fusión terminó pacíficamente en 1993 cuando de común acuerdo retornaron a las separaciones anteriores a 1918. Es necesario precisar que Checoslovaquia dejó de existir por un lapso no muy largo, el 15 de marzo de 1939 cuando parte de su territorio fue invadido por la Alemania nazi y Checoeslovaquia fue dividida entre el protectorado de Bohemia y Moravia y el Estado eslovaco. Fue reconstituida en 1945 como Checoeslovaquia, reconstitución apta para la dominación rusa hasta 1992, como queda anotado.

8 Varias novelas de Hrabal se pueden leer en español. Señalo algunas de las que resultan más accesibles hoy, en especial en la editorial Galaxia Gutemberg de Barcelona: *La pequeña ciudad donde el tiempo se detuvo*, *Clases de baile para mayores*, *Tierno bárbaro*, *Mi gato Autícko* y *Una soledad demasiado ruidosa*. En otras editoriales se publicaron *Trenes rigurosamente vigilados* (Seix Barral), *Leyendas y romances de ciegos* (Destino), *Los palabristas* (Destino) *Personajes en un paisaje de infancia* y *Bodas de casa*. Este listado no agota la producción del escritor; en otros idiomas se pueden encontrar otras de sus producciones.



(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos